

Sarah Corona Berkin

Querido novio

Cartas, escritura y contextos
culturales



EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Universidad
de Guadalajara

Sarah Corona Berkin Tiene la licenciatura y maestría en el área de la comunicación, al igual que el doctorado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha realizado investigación en los campos de la comunicación escrita y la comunicación en imágenes en distintos grupos sociales; en el área de la educación y la comunicación; en la educación indígena; en la historia de los libros de la SEP; y en la interculturalidad y la educación política. Además de publicar libros para niños es autora de libros y artículos diseñados para la capacitación de adultos en educación para los medios. Entre sus libros, destaca *Miradas entrevistas. Álbum de fotografía wixarika* (U.DE G./CONACYT/SEP/ Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos), editado en el año 2003.

El año 2002 recibió el "Premio a la vinculación Universidad-Sociedad", que otorga la Universidad de Guadalajara, y en el 2006 obtuvo el "Gold Addy Award" de la American Advertising Federation por la investigación y redacción del calendario intercultural wixárika.

Actualmente es asesora pedagógica responsable del proyecto Secundaria intercultural Tatutsi Maxakwaxi, Sierra Huichola, proyecto ganador en el 2004 de "Experiencias innovadoras de escuelas secundarias" de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Cultura (OEI). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.



Querido novio
Cartas, escritura y contextos culturales
es una publicación de la Universidad de Guadalajara



Rector General
José Trinidad Padilla López

Vicerrector Ejecutivo
Raúl Vargas López

Secretario General
Carlos Briseño Torres

**Rector del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades**
Juan Manuel Durán Juárez

**Departamento de Estudios
de la Comunicación Social**
Armando Zacarías Castillo

Coordinador General Administrativo
Gustavo Alfonso Cárdenas Cutiño

**Director General del Corporativo
de Empresas Universitarias**
José Antonio Ibarra Cervantes

Directora de la Editorial Universitaria
Sayri Karp Mitastein

Esta investigación se realizó gracias
a los apoyos generosos de **Conacyt**
y **SEP-SEBIN-2003-CO-7/A-1**

Primera edición, 2007

Texto
© 2007, Sarah Corona Berkin

Coordinación editorial
Jorge Orendáin Caldera

Diseño de portada e interiores
Víctor Chávez

CORONA, Sarah
Querido novio: cartas, escritura y contextos culturales
/ Sarah Corona. – 1a ed. Guadalajara, Jal.: Editorial
Universitaria, 2007.
96 pp.; 22.8 cm. - (Colección Jalisco)
ISBN 978 970-27-1146-9
1. Cartas. 2. Arte epistolar. 3. Sociología.
M866-cdd21

D.R. © 2007, **Universidad de Guadalajara**



Editorial Universitaria
Francisco Rojas González 131
Guadalajara, Jalisco 44600
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 970 27 1146-9

Se prohíbe la reproducción, el registro o la
transmisión parcial o total de esta obra por cualquier
sistema de recuperación de información, existente
o por existir, sin el permiso previo por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

Hecho e impreso en México
Printed and made in Mexico

Sarah Corona Berkin

Querido novio

Cartas, escritura y contextos culturales



**Universidad
de Guadalajara**

Índice

I. La carta de amor y las escrituras amorosas.....	9
Las cartas de amor juveniles	11
II. La escritura y la comunicación	19
Escritura y poder	21
Escritura como tecnología	25
Escritura y contextos comunicativos	29
Escritura y política	32
III. Los contextos y los discursos epistolares.....	35
El contexto oral de la escritura	36
El contexto mediático de la escritura	41
El contexto tecnológico de la escritura	43
IV. La carta de amor y el análisis del discurso	47
¿Un método o varios?	52
V. La escritura del amor.....	57
Los márgenes: los "escribibles" desde la escritura	57
Márgenes epistolares	58
Lugar y fecha	58
Encabezados, exordio y despedida.....	62
Firma, posdata e ilustraciones	66
Extensión	68
La conclusividad: los "escribibles" desde el escritor	68
Las figuras.....	69
VI. Erotismos y cartas de amor	81
Un morral lleno de penes y de vaginas o ¿qué son los exesos?.....	88
Bibliografía	90



**“Todas las cartas
de amor son ridículas.
No serían cartas de
amor si no fueran
ridículas.”**

Fernando Pessoa

I. La carta de amor y las escrituras amorosas



Ridículas parecen las carras de amor de los grandes pensadores de la historia y de los escritores de extraordinaria prosa. Con pena se leen las misivas amorosas de políticos contemporáneos y de amigos cercanos. Llega el momento en que las propias letras provocan vergüenza.

Entonces, ¿por qué escribir un libro sobre las carras de amor de jóvenes desconocidos, anónimos, habitantes comunes del campo y de la ciudad?

Tal vez porque los asuntos amorosos se reflexionan poco desde el campo académico, a diferencia con su constante presencia en los medios audiovisuales de comunicación, los impresos comerciales de gran difusión y las diversas manifestaciones populares.

Otra respuesta tiene que ver con la importancia del lenguaje, su forma escrita y su especificidad amorosa.

Es verdad que todos los autores de cartas de amor escriben la misma misiva “vacía”, pero también es cierto que cada enamorado expone su sentimiento único y cree en la carta de amor, por tres motivos principales: porque en ella se presenta y existe, porque escribe y busca agregar algo más al lenguaje hablado y porque crea un documento.

El enamorado, cuyo fin es dar cuenta de su existencia al otro, intenta presentarse por medio de cualquier lenguaje, pues éste no sirve sólo para comunicar, sino para ser reconocido por su amado. Es, cuando le habla, y es, cuando le escribe.

Más allá de la función fática del lenguaje, que se orienta por el mero deseo de contacto, la carta de amor se redacta como un diálogo que le da existencia al sujeto que escribe y al sujeto que recibe ese testimonio y que se encuentra presente en la misiva.

El enamorado también hace cartas de amor porque cree que en ellas puede exponer su sentir de manera más completa. Sabe que las palabras, cuando habla, son limitadas, pero cuando escribe trata de enriquecer el lenguaje para expresar ese amor que siente. Al redactar, busca las palabras precisas, las mejores metáforas, los sobrenombres íntimos, las imágenes inventadas que puedan complementar el lenguaje y potenciar su comunicación. El flechado en su misiva desea superar el desgaste del lenguaje cotidiano e intenta hallar una jerga del amor. Sin embargo, por lo general las cartas de amor de los jóvenes muestran que el lenguaje siempre ofrece las palabras para decir unas cosas y no otras, que los obliga a expresarse de una manera, y que a cada grupo social le permite escribir el amor de una forma como se lo impide hacerlo de otra.

Finalmente, la misiva amorosa se redacta como un documento. La transcripción aleja al discurso hablado de su contexto, de los gestos y texturas que lo acompañan, del acto de la enunciación y de la presencia del interlocutor inmediato. Así, no tiene sentido escribir todo lo que se habla.

Pero la carta de amor tiene una fisonomía particular. Lo que pierde en expresión oral, lo gana en distancia y determinación. El que escribe puede ordenar sus ideas, escoger los términos más persuasivos, soltar las emociones que lo invaden y expresar compromisos con “palabras que no se lleva el viento”.

Cuando se recibe la misiva amorosa, se guarda, se relee, se medita su respuesta. Este documento es especial, pues como fetiche acompaña al amado en el bolso, bajo la almohada, entre las páginas de un libro. Además es valioso, por eso poco se confía a la oficina de correo, antes se entrega en mano o se encomienda a un cómplice mensajero, tal y como se hacía en el pasado.

Ahora bien, todo enamorado de la carta de amor sabe que la construcción reposa sobre una paradoja: es el lugar de los sentimientos únicos y de los códigos cerrados. Por eso, cuando se lee una misiva amorosa ajena, se percibe únicamente el código rígido, el discurso plano, limitado, repetitivo; cuando más, vehemente, apasionado y “ridículo”. Pero, cuando el lector es el involucrado, escucha allí mismo el alma del que ama. Los trazos, las palabras, la longitud de la carta y el papel son pistas que el enamorado, convertido en hábil hermeneuta, puede descifrar.

Con los ejemplos que se incluyen en este estudio, es difícil determinar el sentimiento amoroso de los jóvenes que escriben, simple-

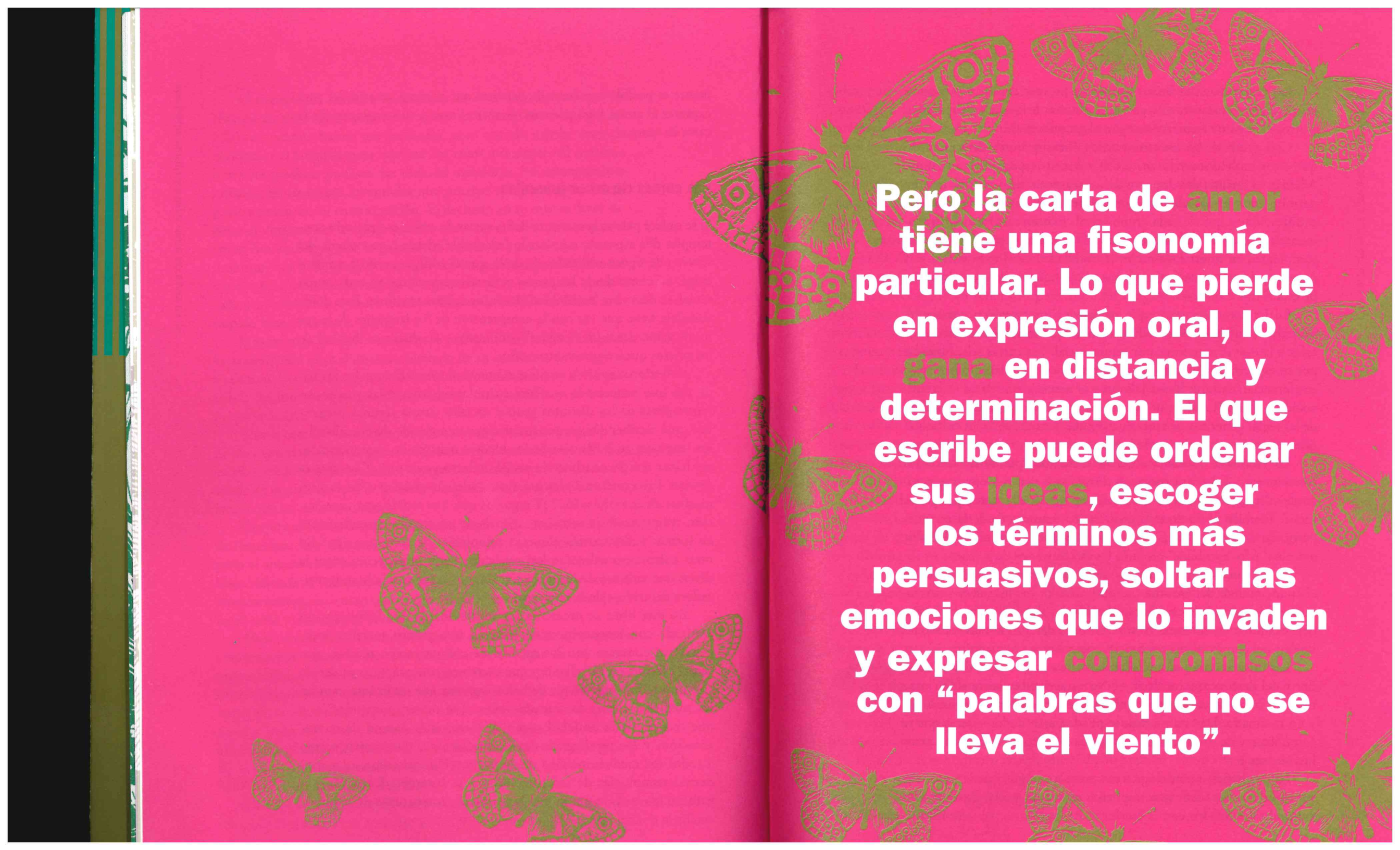
mente es posible acceder a las palabras que piensan verosímiles para expresar el amor, para presentarse ante el otro y su imaginario de la carta de amor.

Las cartas de amor juveniles

Si se quiere pensar la escritura de las cartas de amor, es necesario contemplar dos aspectos: conocer lo “escribible” desde la tecnología del sistema de signos utilizado, desde lo que el código escrito permite y exige, así como desde las pautas culturales específicas en cada grupo social, es decir, los “escribibles” desde los sujetos escritores. Este doble abordaje tiene que ver con la comprensión de los lenguajes de la comunicación desde las “lenguas” codificadas y las distintas “hablas” de los sujetos que las ponen en acción.

Reflexionar sobre la tensión existente entre la oferta o las formas de uso que propone la escritura epistolar amorosa y las tendencias renovadoras de los distintos grupos sociales, arroja algunas preguntas: ¿qué escriben los grupos sociales que han pasado de la oralidad a los lenguajes audiovisuales de los medios masivos de comunicación, sin haber tenido una historia social de lecto-escritura? ¿Y los que se revelan directamente de las prácticas orales sin pasar por los medios masivos de comunicación? ¿Y aquellos que han tenido una capacitación temprana en la escritura, además de un amplio entrenamiento en formas audiovisuales y nuevas tecnologías de comunicación? En otras palabras, ¿cuáles son los resultados de la negociación entre la diversidad cultural de los grupos sociales y la tendencia homogeneizadora del código de la escritura?

En este libro se muestran los resultados de una investigación realizada con jóvenes pertenecientes a tres grupos sociales: indígenas sin contacto con los medios de comunicación masiva, que saben escribir en castellano y que conviven con prácticas orales de comunicación; individuos de bajos ingresos que están inmersos en los medios masivos de comunicación, que tienen poca relación y que recurren a la oralidad como su forma más común de comunicación; y los privilegiados económicamente, que tienen acceso a todos los medios masivos de comunicación, así como a las modernas tecnologías de información y a la Internet. Estos últimos utilizan la escritura como una herramienta importante de comunicación y poder.

The image shows an open book with a vibrant pink cover. The cover is decorated with a pattern of stylized butterflies in various shades of blue, green, and yellow. The text is printed on the right-hand page in a bold, white, sans-serif font. The text is a quote about the nature of love letters, emphasizing their unique characteristics compared to oral expression. The quote is: "Pero la carta de amor tiene una fisonomía particular. Lo que pierde en expresión oral, lo gana en distancia y determinación. El que escribe puede ordenar sus ideas, escoger los términos más persuasivos, soltar las emociones que lo invaden y expresar compromisos con 'palabras que no se lleva el viento'." The left page of the book is visible but mostly obscured by the right page and the book's binding.

**Pero la carta de amor
tiene una fisonomía
particular. Lo que pierde
en expresión oral, lo
gana en distancia y
determinación. El que
escribe puede ordenar
sus ideas, escoger
los términos más
persuasivos, soltar las
emociones que lo invaden
y expresar compromisos
con “palabras que no se
lleva el viento”.**

Las cartas de amor de los grupos de jóvenes descritos presentan ciertas reglas constantes o fragmentos propios de la escritura epistolar, y otros elementos recurrentes según el grupo social.

Con ayuda de herramientas etnográficas se busca determinar lo que estos individuos valoran, dicen y hacen respecto a la escritura. Además, el análisis del discurso de los textos escritos por los jóvenes permite conocer los códigos que definen la escritura epistolar y la codificación propia de cada grupo social. Existen tres factores fundamentales en las distintas ejecuciones de la escritura epistolar: el factor tecnológico en interrelación con la oralidad, la audiovisibilidad y la Internet; el factor escolar y el acceso a la letra impresa; y la valoración de esta forma comunicativa.

En las cartas de amor, que parecieran intercambios puramente subjetivos, hay una doble codificación: la que implica el género epistolar y la que se construye por grupo social. Las cartas seleccionadas por su especificidad amorosa no contienen un propósito informativo o referencial, como le llama Jakobson al mensaje que tiende a la univocidad. Más allá de lo que “dicen” los jóvenes en la puesta en acción de las reglas genéricas, se asoman a algunas particularidades culturales que determinan la práctica de la escritura y el sentimiento amoroso.

Lo “escribible”, desde las reglas de la escritura, posibilita el acceso al conocimiento de las “instrucciones de uso” que tienen los jóvenes autores de misivas amorosas y las apropiaciones que de ellas hacen por grupo social. También al observar la codificación amorosa desde la escritura particular de cada grupo. Se obtienen pistas para comprender el “habla amorosa” o lo “escribible” propio a los tres universos de jóvenes.

El trabajo etnográfico en los diversos contextos sociales facilitó el conocimiento del entorno comunicativo de los jóvenes y sus referentes culturales de la escritura y el amor. La aproximación discursiva deja examinar en las cartas como eslabones del fluir comunicativo las huellas del contexto, sus referencias, sus saberes y sus sentires.

Las misivas como enunciados acercan a la presencia del destinatario y del destinatario, es decir, el “yo” que escribe frente al “tú” que recibe y cómo se construyen ambos en esa relación: un yo amoroso y un tú amado. De esta manera se puede partir de los sujetos que se comunican y de sus discursos cotidianos en el cruce con los discursos institucionales.

La propuesta metodológica del presente estudio nada tiene que ver con descubrir ideologías implícitas o rastrear grados de desarrollo cultural relacionados con la escritura. Ambas iniciativas son restrin-

gidas, pues parten de una dirección que apunta al texto aislado de su contexto, a la pasividad del sujeto discursivo y a la escritura como parámetro cultural. Al abordar el discurso y su complicidad en la construcción de subjetividades, se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se escribe el amor en los diferentes conjuntos de cartas? ¿Qué miran, dónde se detienen, qué subrayan, qué omiten los jóvenes en las misivas? ¿Cómo se construyen como seres deseantes y deseables los tres grupos de escritores?

La pasión, referente para el amor en Occidente, es la desmesura, la pérdida de la razón, el sufrimiento total. Sin embargo, los jóvenes de esta investigación parecen habitar el amor de formas distintas. Los huicholes expresan serenidad y cordura. Su apego pausado, con menos incertidumbre, de proyecto a largo plazo, parece estar asentado en un lugar y fecha estables, un entorno reglamentado y un futuro continuo y predecible.

Los muchachos semiurbanos expresan el amor de forma más cercana a la música comercial y los estereotipos televisivos. El afecto es reclamo, desdicha, sufrimiento, un estire y afloje sentimental. Con poco hábito de lectura y escritura, estos jóvenes acompañan sus mensajes con expresiones gráficas, en las que los corazones bañados de sangre, con las iniciales de los enamorados entremezclados, lo dicen todo. También para este grupo el amor es declaración, búsqueda y espera.

Los asiduos a la Internet se suelen expresar en forma desmesurada, histérica, superlativa. La experiencia resulta altamente individual, a pesar de que la fuente de inspiración es el ser amado, pues el joven sólo disfruta de su amor.

¿Amor sereno, amor mediático, amor a sí mismo? ¿Tres tendencias expresivas, tres necesidades sociales? La compacta comunidad huichola, sus tradiciones y controles sociales deciden las formas de hacer pareja. La inclusión, la participación familiar, la formalización pronta de la pareja, garantizan la continuidad de la agrupación.

Las cartas de amor de los mestizos permiten mirar la puesta en acción de nuestra cultura: en las misivas del grupo de altos ingresos se observa el individualismo y la desterritorialización, mientras que en el grupo semiurbano de bajos ingresos se nota la pérdida de un lenguaje popular propio a favor del mediático.

Ahora bien, es necesario añadir que el dicho popular “sobre amores no hay reglas” es aplicable aquí, y afortunadamente la criptografía propia de cada pareja guarda secretos que sólo los enamorados pueden descifrar.

Por otro lado, el análisis de las cartas ilustra sobre las características de la escritura y cómo se vinculan con la vida cotidiana. También muestra que no es un proceso de reproducción íntegra de las reglas de la lengua escrita sino una recomposición de diferentes aspectos determinados por las necesidades comunicativas de cada grupo social.

Prevalecen en los textos las huellas del contexto mediático, del escrito y de la oralidad. En las misivas huicholas hay un conocimiento riguroso de las reglas del código epistolar. Además se presentan características de la oralidad: la participación del espíritu comunitario que determina las formas de relación amorosa, el uso de las fórmulas rítmicas y la contextualización.

Las cartas de los jóvenes semiurbanos delatan que están apartados de la expresión escrita. La pobre ortografía, la reducida cantidad de palabras promedio por texto y el desconocimiento de los márgenes del género hacen pensar que la alfabetización en este grupo ha sido formal, pero poco interiorizada como forma de comunicación propia. Si bien estos jóvenes están inmersos en un contexto escrito: señalizaciones, espectaculares, volantes, etiquetas de productos envasados, transporte público, oficios escolares, libros de texto, propaganda política, etcétera, no son usuarios de la escritura como forma legítima de comunicación con el otro. Las huellas de la oralidad en sus escritos se aprecian en el uso fonético del lenguaje, ya que la ortografía, la puntuación y la correcta separación de las palabras son omitidas, y sobre todo se encuentran rastros de las formas audiovisuales de comunicación: brevedad de los mensajes, temas y formas melodramáticos, uso de imágenes decorativas y expresiones a manera de eslóganes publicitarios.

Las misivas de la Internet muestran una relación entre el dominio de la escritura y una forma tecnológica que facilita la conversación. Se conocen los márgenes de la carta y las reglas gramaticales del castellano escrito, así como se experimenta con abreviaciones, onomatopeyas y signos de puntuación que parecen devolver a la escritura el ritmo y gestualidad de la oralidad.

Los tres grupos de jóvenes asisten a la escuela secundaria y sus programas académicos formales son similares, pero los huicholes y sus maestros no hablan castellano como lengua materna, y el acceso a la cultura escrita es mínimo en la sierra donde habitan. Sin embargo, este grupo no es el más lejano al dominio de la escritura. Por eso la escuela y el acceso al material escrito tienen un lugar importante en la enseñanza del descifrado y la alfabetización formal, aunque no son

determinantes en la diseminación de la escritura y su distribución equitativa.

Finalmente, la valoración social que se hace de la letra escrita en cada grupo tiene un papel fundamental en sus prácticas. El reconocimiento y peso que le dan los huicholes a la escritura define la extensión y el cuidado de sus cartas. La certeza que tienen estos jóvenes del poder de la escritura marca el compromiso que allí expresan.

El mundo sumamente audiovisual con el que conviven los jóvenes semiurbanos parece mantenerlos lejos de la escritura. La música y la televisión comerciales invaden su mundo y dejan poco espacio a una expresión propia. Como Jesús Martín Barbero señaló hace tiempo, la cultura popular de estos grupos migró a lo masivo y sus formas de hablar han sido secuestradas por la radio y la televisión, dejando vacía su comunicación escrita.

Los usuarios de la Internet reflejan un dominio de la lengua escrita y de la tecnología de este medio. Para estos jóvenes la escritura es una práctica cotidiana con la cual se preparan también para entrar en el mundo de los que escriben.

Las cartas reflejan también el erotismo propio de cada grupo social. Las miradas amorosas delatan formas de disciplinar los cuerpos y controlar los excesos de acuerdo con las necesidades de cada grupo.

A medida que se profundice en el conocimiento detallado de los usos sociales de la escritura, su valoración y las condiciones de acceso a la cultura escrita, entonces se tendrá más claridad acerca de los mecanismos sociales de su distribución y de cómo incidir en ellos.



Se ha constatado
que la presencia
de la **escritura** y su
accesibilidad material
son insuficientes para
diseminar la **cultura**
escrita.



II. La escritura y la comunicación

HOLA: ADORADA MÍA,

Por medio de estas líneas quiero saludarla. Yo al momento me encuentro bien, nomás pensando en ti. Nada más quiero felicitarla por la contestación que me mandó, hasta que se animó. Yo al recibir su carta me sentí muy orgulloso, hasta ahora sigo igual. La primera vez que la conocí y platiqué contigo, usted me gustó. Ya sabes dónde fue, verdad? Yo ya sabía que ibas a aceptar que fuéramos novios o amantes, pues ahora ya somos, verdad? Yo no puedo olvidarte, más me enamoro cuando te veo, tú serás mi secreto amor. Cuando voy caminando en el camino siempre recuerdo los besos que nos damos, los abrazos y muchas cosas más. Ah se me olvidó una cosa, tú me decías que me portara bien, yo te lo prometo y te pido lo mismo. Ahora sí es todo, hasta pronto amor. Se despide de ti tu galán, ya sabes quién. Adiós, te extraño mucho.



El placer que provoca esta carta perdida en las altísimas montañas de la sierra huichola, y una inclinación particular por las formas escritas de comunicación, invitan a plantear una investigación que se aleje del interés por el impacto que producen los medios masivos o la homogeneización de las ofertas mediáticas, para dar entrada a las producciones comunicativas de los sujetos, con el fin de reconocer las variadas puestas en acción de los lenguajes sociales. La intención de este libro es ofrecer pistas para comprender las múltiples interrelaciones comunicativas que conforman las distintas prácticas de la escritura.

Desde esta perspectiva, se requiere abordar la escritura como una de las formas de comunicación presentes en un grupo social. Jesús Martín Barbero resalta la necesidad de analizar las “formas del ver”: “Lo que necesitamos pensar es la profunda compenetración —la complicidad y la complejidad de relaciones— que hoy se produce en América Latina entre la oralidad que perdura como experiencia cultu-

ral primaria de las mayorías y la visualidad tecnológica.” (Martín Barbero, 1999: 34) En sintonía con su propuesta, se estudian las “formas de escribir” en interrelación con las formas de comunicación visual y oral de los distintos sujetos que escriben cartas de amor.

A primera vista parece que la escritura, una forma de comunicación estructurada por estrictos códigos formales, es similar entre jóvenes que conocen dichas reglas, pero también se puede concluir que unos grupos están mejor alfabetizados que otros y que el problema se resuelve con la enseñanza del lenguaje escrito. Sin embargo, propuestas educativas como ésta tienden al fracaso, ya que muchas veces dejan de contemplar los contextos comunicativos, la valoración y los usos cotidianos de la escritura. Tampoco se consideran las formas comunicativas propias de los grupos que surgen de lógicas compuestas por cruces entre formas orales, audiovisuales y escritas.

Acceder a la escritura es una cuestión compleja y depende en gran medida de la disponibilidad del material escrito y de las oportunidades para participar de esta forma cultural. Con todo, se ha constatado que la presencia de la escritura y su accesibilidad material son insuficientes para diseminar la cultura escrita. Es necesario conocer la relación que existe entre las tecnologías culturales (en este caso la escritura) y la apropiación que hacen de éstos los distintos grupos sociales. Pocos son los estudios que han considerado importante aproximarse a la escritura y sus entornos socioculturales.

Al abordar la escritura en este libro, se diferencia de la aproximación educativa que la ve como vía de acceso a la cultura. El aprendizaje del descifrado y sus estrategias remediales para desarrollar una escritura eficiente; los planteamientos gramaticales o literarios para incitar la lectura y la escritura; la promoción de la lectura y de las técnicas de composición (Krashen, 1984; Kijalkow, 1986) son discusiones en torno a destrezas de la lecto-escritura que descuidan el entorno comunicativo del joven y la valoración y el uso que hace su cultura del medio escrito. Estas posturas apuestan al aprendizaje de habilidades en la escuela y poco exploran las prácticas de la escritura como formas de comunicación distintas en cada cultura.

También se toma distancia de las discusiones teóricas sobre el aprendizaje de la escritura y las hipótesis relacionadas con etapas de conocimiento de las lenguas escritas, ajenas a objetivos concretos. En este sentido, un joven indígena redactó una carta en la que se explica cómo aprendió a escribir cartas, verificando así un uso concreto más que una estrategia pedagógica exitosa:

Cuando entré a la escuela secundaria tuve una amiga, ella fue la primera carta que me mandó, diciéndome que si yo quería ser su novio, que yo le gustaba. Entonces yo también le mandé, le dije que sí, allí fue donde fui aprendiendo poco a poco, porque ella me mandaba carta y yo le mandaba. En resumen, yo creo que la escuela tiene la ventaja de que allí nos enseñan todos los datos que debe contener la carta, pero yo no sabía lo que era una carta, sabía hacerla pero no cómo debe ser. Yo aprendí en el amor” (mayo 2001).

Uno de los argumentos centrales de este trabajo es que la escritura no es sólo una destreza que se aprende a través de la educación formal, sino que es una forma de comunicación que se adquiere y se usa de manera distinta en diferentes grupos y depende de los factores comunicativos del entorno y de su interrelación con las prácticas sociales cotidianas.

Escritura y poder

La aproximación a la escritura como forma de poder ilumina sobre su uso y aprendizaje. En una posición claramente política, algunos autores (Freire, 1972; Giroux, 1998; Corona, 2004) amplían su posición respecto a la alfabetización, pues consideran que aprender a escribir no es sólo conocer el descifrado, sino también adquirir herramientas que faciliten el pensamiento y acción críticos. Su propuesta implica asimilar la escritura a partir de la propia historia, las propias necesidades y el propio lugar social. Para estos estudiosos, lo liberador no es tanto la escritura, como lo que se haga con ella.

Los indígenas son especialmente sensibles a los usos y a las relaciones de la escritura con el poder. Son varios los ejemplos de narraciones orales en las que se previene de los estragos que se pueden hacer con la lengua escrita. El estudio de Marta Tello (1994) sobre educación y resistencia cultural entre los mixes y tarahumaras revela algunos conceptos indígenas sobre la escritura. La autora muestra la relación entre la escuela y la comunidad, y permite observar la importancia que se le otorga a la escritura en estos grupos. Si bien los tarahumaras relacionan la escritura con el diablo y al diablo con el mestizo, encuentran impensable la educación escolarizada sin escritura. La valoración que se hace de esta forma de comunicación se puede observar en sus expectativas escolares: para defender sus recursos naturales y culturales; para protegerse de los mestizos locales y nacionales; para enfrentar las

transacciones comerciales y para salir de las comunidades en busca de fuentes alternativas de ingreso.

Los indígenas, también han transmitido su saber de forma oral sobre el contenido político de la lengua escrita. Ellos narran cómo la escritura en manos del mestizo ha sido instrumento de opresión. Un relato rarámuri permite conocer la visión mítica de la escritura y observar la situación de dominación en que se reconocen a partir del encuentro con los mestizos y su escritura.

Así dijeron muy antiguamente:

Cuando se iba a comer, no se reunieron mucho los rarámuri. Los chabochis (mestizos) ganaron primero a comer un pan cuando Dios repartió la comida.

Ya reunidos así les dijo Dios: coman.

Pero los rarámuri no se reunieron mucho. Por eso no podemos aquí en el mundo los rarámuri.

En este mundo a nosotros se nos robó la tierra; la manera como llegaron éstos fue robando un papel. El mismo diablo nos robó el papel.

Así es. (Tello, 1994: 129)

Otro relato indígena mexicano, del norte de Puebla, coincide con la versión rarámuri sobre el poder de la escritura en el proceso usurpador de tierras indígenas y del fruto del trabajo:

Un día pensó nuestro Dios de qué manera harían el trabajo sus hijos y con qué. Nuestro Dios pensó distribuirles herramientas y a los hombres les avisó que cuando llegara el día les entregaría con qué trabajar.

Y llegó el día en que les dio con qué hacer el trabajo. Y todos los hombres se reunieron, toda la humanidad, y entonces nuestro Dios les dijo a todos ellos: en este día os entrego estas herramientas; cada uno conforme tome una herramienta con ésta hará su trabajo siempre, mientras viva.

Y de veras empezaron a tomar cada quien una herramienta. Nuestros hermanos inditos se dijeron, tomemos las más pesadas, tal vez sea mejor. Empezaron a hacerse de azadones, hachas, picos, palos sembradores, machetes, arados y otras más.

Y los mestizos estuvieron mirando y esperaron mientras los otros las tomaban. Y sólo quedaron los libros, los lápices, los papeles y los escritorios. Y hoy se dicen nuestros hermanos inditos que no estuvo bien como hicieron nuestros abuelos, porque mucho nos cansamos con estas herramientas y los mestizos no se cansan. (Arizpe, 1973: 211)

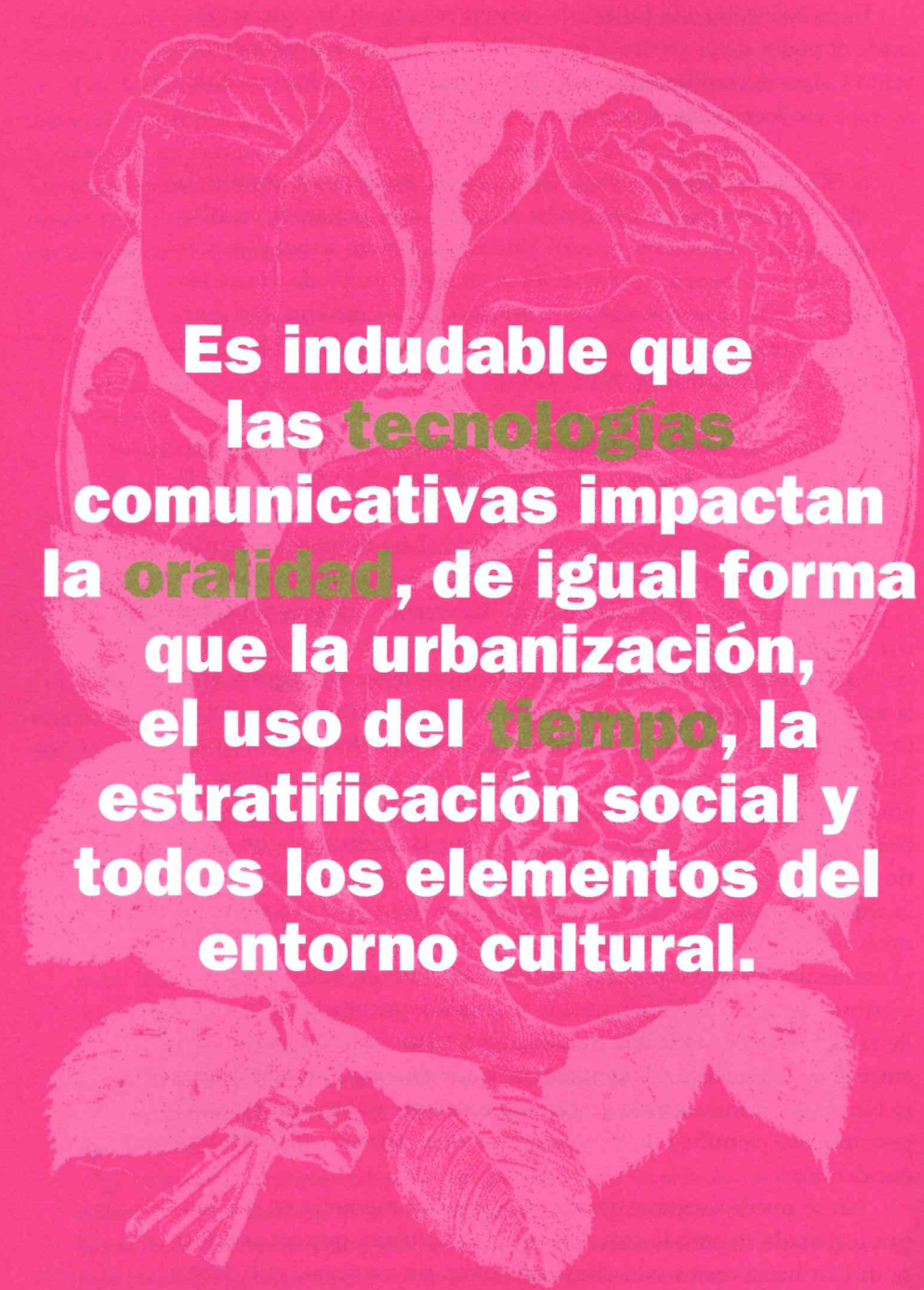
Entre los indígenas huicholes existen relatos en los que se descubre el poder de la escritura en la religión. El dios Kauyumali y el Santo Cristo se escribieron cartas, pero el hecho de que los huicholes no supieran leer ocasionó que fueran engañados:

Él [Kauyumali] regresó y fingió leer las cartas, aunque no se sentó en la silla de chamán (puesto que esto les permitiría a los grandes dioses saber que estaba haciendo sus trucos). Finalmente leyó las cartas, diciendo: Ustedes mexicanos no tendrán éxito en establecer su mundo. Ha nacido alguien, a quien ustedes pueden haber visto. Él dejó una cruz en el agua, como pueden ver. Los mexicanos miraron, vieron la cruz e hicieron el signo de la cruz. (Zinnig, 1998: 229)

Estos relatos enfatizan las relaciones de poder entre los que escriben y los que no lo hacen y subrayan la distribución desigual de la escritura.

De regreso a los académicos, para Claude Lévi-Strauss la escritura no se reduce a una técnica informativa y menos a una herramienta para el desarrollo de la humanidad. Rastreando los grandes saltos cualitativos en la existencia humana, considera que éstos se deben a la observación, experimentación y transmisión de los hallazgos y no a la naturaleza intelectual de la escritura. Si bien acepta que ésta “multiplica prodigiosamente la aptitud de los hombres para preservar los conocimientos” (Lévi-Strauss, 1992: 323), esta memoria artificial no amplifica la conciencia del pasado, ni la capacidad para organizar el presente y el futuro. Tampoco considera que la escritura sea un criterio para distinguir la barbarie de la civilización. Además, apunta que la arquitectura de pueblos con escritura como los egipcios o sumerios no es superior a la de los aztecas, mayas o incas que ignoraban ésta en el momento del encuentro. De igual modo, pone en duda la relación escritura-ciencia al advertir que los 5000 años que separan el invento de la escritura de la ciencia moderna son testimonio de los tumbos entre el conocimiento y la ignorancia, y que de ningún modo la aparición de la escritura afirmó un camino constante y ascendente para el pensamiento científico de las muchas veces paralizadas civilizaciones occidentales.

No se puede asegurar que los pueblos con memoria escrita tengan registrado su pasado más fielmente y, por tanto, que sus acciones se dirijan hacia metas más claras que otros sin escritura, que deben confiar en la transmisión boca-oído y la memoria colectiva. De hecho



**Es indudable que
las tecnologías
comunicativas impactan
la oralidad, de igual forma
que la urbanización,
el uso del tiempo, la
estratificación social y
todos los elementos del
entorno cultural.**

hoy, en una era de tendencia cultural homogeneizadora, los pueblos indígenas que confían en su tradición oral son los que poseen un conocimiento más claro de su origen y quienes luchan por conservar sus territorios, lenguas y expresiones culturales.

Pero la escritura, como reforzadora del poder, sí acompaña una expresión social fundamental: la urbanización y, con ella, la división clara entre los que saben escribir y los que no. De esta forma se desmitifica que el aprendizaje y uso de la escritura sean con fines desinteresados y dirigidos hacia metas de satisfacción intelectual. Más bien se percibe que los jóvenes huicholes cuyas cartas se analizan aquí pertenecen a un grupo social que es consciente de la ayuda que presta la escritura al poder y, por tanto, valoran esta institución de forma similar a los jóvenes de clase alta que practican la escritura con la convicción de que es una herramienta propia, a diferencia quizás de los jóvenes de grupos sociales proletarios que no han accedido al fundamento de la escritura: el ejercicio del poder.

Escritura como tecnología

Una vertiente importante para el conocimiento del impacto de la escritura en la cultura son los estudios de la primera como tecnología comunicativa (Havelock, Ong, McLuhan, Postman). Si bien estos aportes se deben considerar con precaución, ya que su enfoque tecnológico-determinista limita el conocimiento más amplio del fenómeno, es posible retomarlos a la luz de la antropología y la semiótica para aproximarse a la escritura como medio de comunicación y a su puesta en acción por los diferentes sujetos sociales.

El título del libro de Eric Havelock *—Prefacio a Platón—* permite entrever el objetivo principal del autor: mostrar los antecedentes al pensamiento filosófico de Platón. Su finalidad es comparar la poesía oral de Homero con la filosofía escrita de Platón. En la época oral de los griegos la memoria del pueblo estaba poetizada, y esto impactaba en la forma de expresarse en la conversación cotidiana, así como en las cosas que podían decir y las que no.

Havelock indaga las características de la oralidad y su impacto en otras manifestaciones culturales. Al encontrar que el ritmo es uno de los principios acústicos y fuente mnemotécnica fundamental, observa que:

Lo que llamamos sentido griego de la belleza, en arquitectura, escultura, pintura y poesía, era sobre todo un sentido de proporciones elásticas y fluidas [...] perfeccionado por el ejercicio inusitado del ritmo acústico, verbal y musical durante la Alta Edad Media. Fue la pericia popular de la palabra, reforzada por la necesidad de la memoria colectiva, lo que propinó a los griegos también una destreza en otro tipo de ritmos. Su supuesta desventaja cultural, es decir, su analfabetismo, fue su principal ventaja. (Havelock, 1998: 128)

Las sociedades orales, aún en la actualidad, se orientan hacia la educación de fórmulas mentales; las herramientas utilizadas son la épica comunitaria y el sentido del ritmo para preservar el discurso oral. La épica favorece la memoria de la historia y, con ella, determinadas formas de comportamiento social.

Walter Ong (1982) distingue entre la oralidad primaria y la secundaria, al definir la primera como la forma cultural intacta por la escritura y la imprenta, y la secundaria como la cultura sostenida por las modernas tecnologías del teléfono, la radio, la televisión, etcétera. Implícitamente, estas definiciones conllevan una valoración, siendo la oralidad primaria —aún en uso por “muchas subculturas”, según Ong— un momento previo a la oralidad secundaria, considerada como una habilidad de todas las culturas modernas.

Es indudable que las tecnologías comunicativas impactan la oralidad, de igual forma que la urbanización, el uso del tiempo, la estratificación social y todos los elementos del entorno cultural. Sin embargo, es injustificable que la oralidad sea objeto de jerarquía a partir de un grado neutral y clasificable en estadios a partir del aprendizaje de la escritura. Más bien existen de escrituras en plural, de acuerdo con múltiples factores y no con momentos en el desarrollo social ni individual. Las diferencias obedecen al contexto de su uso, valoración, efecto esperado y posición frente al otro.

La oralidad conlleva características que aún ciertos escritos se pueden identificar como de origen oral. Las fórmulas clichés, despreciadas por la literatura escrita, son fragmentos de los que el narrador oral dispone para componer sus discursos. La permanencia de las fórmulas en la narración oral se puede aún reconocer en el “Había una vez” de los cuentos infantiles.

Walter Benjamin también explora la narración oral de las historias épicas. Frente a la novela (resultado de la escritura) que cuenta una historia única, e irrepetible, que tiene un final y que es una obra

completa, está la narración (oral y escrita de origen oral) que cuenta muchos hechos, en los que los seres humanos son interpelados porque se cuentan las fibras de la condición humana, se adapta al público que escucha y nunca termina: “si aún viven, son felices y comen perdices”. La escritura exige expresiones originales, a diferencia de la oralidad, que en su uso cotidiano se apoya en las recetas, frases y expresiones hechas.

Para autores como Walter Ong, Jack Goody y Marshall McLuhan, las culturas se pueden clasificar según su nivel de interiorización de las formas escritas de pensamiento y el estado más o menos oral de conciencia.

El conocido proverbio de McLuhan, “el medio es el mensaje”, registra la importancia que el autor le otorga al paso del mundo oral al de la escritura, la imprenta y los medios electrónicos. Sugerente también es su frase “el toque de Midas”, refiriéndose a que la aparición de una nueva tecnología transforma todas las funciones sociales y las reacomoda. De esta forma, los medios y no los contenidos son los que modifican la sociedad.

Para McLuhan, el hombre de la tribu tiene sus sentidos balanceados. Aparece el alfabeto y los seres humanos cambian el oído por la prominencia del ojo, la oralidad por la escritura. Así los medios de comunicación se convierten en “extensiones del hombre”, limitando unos sentidos a favor de otros y alterando el equilibrio humano y social.

La escritura trae consigo márgenes a la vida social; la oralidad está siempre presente, rodea y envuelve. La linealidad y secuencialidad, la aparición necesaria de un elemento después de otro, son propios de la escritura; la oralidad, como el sonido, es simultánea. La escritura es individual: el hombre tribal confía en su oído y, por tanto, requiere de su grupo para comunicarse. La carga emocional que aportan los gestos y el tono de voz a la comunicación oral desaparecen y entonces la escritura favorece la separación del sentimiento y el pensamiento.

Es necesario poner ciertos límites al tecnologismo extremo de McLuhan. Este autor no considera las condiciones políticas y económicas que permitieron el nacimiento de las tecnologías, razón por la que se escapan de su análisis los objetivos militares, mercantiles y de poder que motivaron la aparición de determinadas innovaciones en ciertos momentos históricos. Tampoco estima las condiciones de recepción de los usuarios y las múltiples apropiaciones posibles de una misma tecnología de acuerdo con los contextos culturales. Finalmen-

te, en su interés por el aspecto tecnológico de los medios, descuida el análisis de los contenidos que marcan también la mirada, el habla y la escritura de los sujetos.

Sin embargo, lo relevante está en que las características de la escritura, primero, y de la imprenta después, impactan en la conformación de una sociedad letrada, agrupada por lenguas nacionales, exigencias de correcta sintaxis y ortografía, separación entre el habla educada y popular, formas nacionalistas de gobierno, industrialización, empleos uniformes, mecanización de los oficios y políticas de educación masiva.

La escritura, y sobre todo la imprenta, determinan los usos del espacio. La oralidad en este sentido no fija las palabras en los lugares como lo hace la escritura: de forma lineal, en el espacio blanco del papel y en forma definitiva. Las líneas tipográficas son visualmente uniformes, justificadas, regulares. La computadora vino a hacer aún más exacta la transcripción, al mostrar que [este es un mundo que insiste en los hechos fríos e inhumanos] (Ong, 1982: 122). De hecho, los textos escritos a mano e, incluso, los escritos a máquina de escribir todavía muestran las faltas, borrones y correcciones realizadas por la mano del hombre; la computadora corrige los errores sin que las huellas aparezcan a la vista del lector.

La escritura transformó el espacio social, lo cual se observa en los índices o en las listas por orden alfabético. Éstos ofrecen información del contexto. Oralmente no existen las frases emitidas a manera de lista, salvo si se lee un inventario escrito. Los primeros libros, más cercanos a la oralidad, carecían de título y se clasificaban más bien por su "incipit (comienzo)", que bien podía ser como el inicio de una conversación: "Hic habes, carissime lector, librum quem scripset quidam de..." (aquí tienes, querido lector, un libro que escribió tal sobre tal...). (Ong 1982: 126)

Roger Chartier, desde la historia, también cree ver en las transformaciones de los soportes materiales del libro las revoluciones culturales. Para este autor, la lectura sobre una pantalla, en contraste con la lectura sobre papel, muestra una revolución en las relaciones con lo escrito. La pantalla le ofrece al usuario más libertad que el libro, ya que este último "[...] no puede insinuar su escritura sino en los espacios vírgenes del libro. El objeto impreso le impone su forma, su estructura, sus disposiciones y no supone de ninguna manera su participación" (Chartier, 2000: 258). Por otro lado, en el texto electrónico, el usuario no sólo puede "[...] hacer su índice, anotarlo, copiarlo,

desmembrarlo, recomponerlo, moverlo, etcétera sino más aún, puede convertirse en su coautor" (Chartier, 2000: 258).

Por otro lado, varios autores (Barthes, Jauss, Iser, Foucault, Blanchot) han comprendido la actividad y participación del lector en el proceso mismo de leer (las múltiples lecturas que se pueden hacer de un libro, el orden anárquico de lectura, el diálogo del lector con el texto, la inexistencia del libro que no es leído, etcétera), en el que, aunque no medie una anotación gráfica del lector, se inscribe la presencia activa de éste en el libro.

La actual propuesta de tecnología comunicativa crea un mundo intelectual "hipervisualizado" que tiene consecuencias. Una de ellas es en la ciencia moderna. Si bien la visión es indispensable para la supervivencia en el mundo oral, en el de la escritura esta visualidad tiende a la exactitud, al detalle, a las descripciones idénticas, a las apariencias repetitivas que originan una nueva forma científica de ver. Los diagramas y los esquemas también son resultado de la escritura. La lectura en silencio y la escritura requieren de aislamiento y soledad, estimulando un sentimiento de individualidad ajeno al mundo de la oralidad. Además, con la escritura y la imprenta aparecen el derecho de autor y el concepto de plagio.

Se requiere hacer más investigación con los sujetos que se comunican para conocer mejor las múltiples escrituras y las múltiples lecturas posibles. ¿Son más creativos los lectores que pueden jugar con el reacomodo de los textos en la pantalla? ¿Qué escriben los usuarios de la pantalla a diferencia de los del papel? ¿Hay una relación diferente con la oralidad, entre los que escriben sobre papel y quienes lo hacen sobre la pantalla? ¿Cuáles son los usos por grupo social, etnia, género, edad?

Las cartas que se analizan en este estudio, escritas y destinadas a la lectura individual, muestran ciertas huellas del contexto oral, audiovisual o de la escritura de los distintos grupos de jóvenes.

Escritura y contextos comunicativos

El aprendizaje del descifrado de la lecto-escritura, el impacto cultural de la escritura como tecnología y la escritura como herramienta de poder y dominación no agotan su ejecución. ¿Qué escriben y cómo lo hacen distintos grupos sociales? La respuesta también tiene que ver con las condiciones materiales de las producciones escritas, en especial

del entorno comunicativo que rodea a estas agrupaciones. La posición tecnológico-determinista no considera las múltiples aplicaciones de la escritura en diferentes grupos sociales y momentos históricos. Trabajos como los de Ong, McLuhan, Goody y Havelock, muestran una separación demasiado tajante entre la tecnología de la oralidad con la escritura y sus consecuencias cognitivas en el desarrollo humano y social. La oralidad y la escritura, más que como modos diferentes de comunicación, deben ser estudiados en sus diferentes productos, en distintas culturas y momentos históricos.

Para Ruth Finnegan el impacto de la oralidad y la escritura en el desarrollo de la democracia, la burocracia y el pensamiento abstracto tiene que ver con la manera en que estas formas comunicativas son controladas y usadas. Su aporte va en el sentido de confiar menos en el impacto unidireccional de la oralidad y la escritura, y a fin de tomar en cuenta los usos específicos de cada cultura:

El medio por sí mismo no puede originar las consecuencias sociales, debe ser usado por la gente y desarrollado desde instituciones sociales. La tecnología de la escritura no puede causar cambios sociales. Lo que cuenta es su uso, quién la usa, quién la controla, para qué es usada, cuál es su lugar en la estructura de poder, cuál es su distribución. Son estos factores sociales y políticos los que dan forma a las consecuencias. (Finnegan, 1988: 41-42)

Una vez apartados del determinismo tecnológico es necesario observar más detenidamente los efectos de la tecnología desde los múltiples contextos de la práctica lecto-escritora, pues la propuesta de Finnegan tiene dos límites: por un lado, al separarse del interés por estudiar la especificidad de las tecnologías comunicativas, pareciera que éstas son neutras, vacías, en espera de los usos de control o democráticos, según sea el caso cultural e histórico. Además como efecto de condiciones histórico-políticas determinadas, es decir, revestidas de ciertos intereses que les dan vida y les permiten existir. De esta forma, la escritura también debe ser considerada en su propia naturaleza tecnológica: su especificidad social.

Por el otro lado, su concepto de poder, limitado a una clase, grupo o sector social, parece restringido. Si se acepta con Foucault que el poder circula por los cuerpos y que éstos están disciplinados a partir de ciertos comportamientos que permiten al poder existir, la escritura por sí misma disciplina el cuerpo para hacerlo funcionar en

un sistema, sin que necesariamente la escritura sea controlada por una clase en el poder.

Shirley Brice Heath, desde la etnografía y la historia social, también se interesa por la oralidad y la escritura a partir de los sujetos. En su investigación argumenta que las formas diferentes de aprender el lenguaje entre los niños de dos comunidades estadounidenses dependen de cómo cada conjunto estructura la familia, define los roles de sus miembros y el concepto de infancia que guía la socialización de los infantes. El lugar de las actividades religiosas y la valoración del lenguaje escrito y hablado determinan la posición y el poder en el grupo.

Las dos comunidades, una definida por sus nexos orales y otra por su inclusión en el mundo de la escritura, resuelven la socialización infantil con respecto a la comunicación de forma distinta. La autora encuentra en la colectividad altamente oral, que los cuidados de los niños se depositan en manos de sus miembros; los infantes desde muy pequeños participan de la comunicación verbal y no verbal de su entorno, pasan poco tiempo solos, duermen y comen a su antojo, se les reconoce cuando logran un estilo oral particular al grupo, se les pregunta poco y se espera de ellos que reconozcan los gestos y humores de los adultos.

En la comunidad más cercana a la lecto-escritura, a los niños se les deja más tiempo solos; se les rodea de juguetes y decoraciones infantiles que en muchos casos consisten en palabras, frases y letras; se les enseñan cantos y rimas; se les hace memorizar pasajes bíblicos y canciones. Desde bebés se hace un esfuerzo para que se integren a una rutina de comer y dormir; se les “leen” libros con imágenes a los más pequeños y existe mucha interacción verbal entre niños, adultos e infantes mayores. Los objetos domésticos tienen lugares fijos y los niños son educados para guardarlos en su lugar; los padres piden a los hijos que llamen las cosas por su nombre y no por sus atributos.

En ambas comunidades, cuando el niño empieza a ir a la escuela, conoce “[...] los sonidos, las palabras, los sistemas gramaticales del lenguaje que se utiliza en su entorno. Han aprendido las formas de usar el lenguaje en su comunidad para convivir con las personas y lograr sus objetivos sociales. Han aprendido a usar el lenguaje para adquirir el conocimiento que su comunidad juzga pertinente a su edad y han aprendido la forma apropiada de expresar ese conocimiento”. (Heath, 1994: 145)

Los estudios con niños mexicanos muestran que el entorno socio-cultural determina la construcción social de conceptos como “libro”.

Corona y Diez-Martínez observan que los infantes criados en un entorno social más cercano a la lectura definen al libro como objeto para leer, aprender, trabajar y divertirse. Además reconocen las editoriales, el diseño de los libros y los autores. Por su parte, los niños de una zona rural, alejados de la lecto-escritura, definen al libro sobre todo como un objeto educativo para infantes, [porque sólo ellos necesitan aprender a leer y escribir, los adultos ya saben] (Corona y Diez-Martínez, 1993: 63). En otro estudio, Margarita Zires apunta que el impacto desigual de la escritura depende de los contextos culturales. Como parte de una investigación sobre textos escritos por niños plantea que en tres grupos sociales mostraron competencias distintas de la escritura. (Zires, 1996: 22-28)

Escritura y política

Es poco común encontrar una reflexión acerca del uso político del lenguaje y de su valoración social en el aprendizaje de la lecto-escritura. Una de las tareas fundamentales de la educación es la enseñanza del lenguaje. Cómo comunicarse con los demás, es un objetivo fundamental, pero muchas veces están ausentes en las políticas educativas los “para qué”. Leer, escribir, hablar y escuchar se refieren a las metas del proceso de enseñanza-aprendizaje del lenguaje desde una óptica comunicativa, aunque no se define el concepto comunicación ni su principio, que es político.

La comunicación es un espacio de discusión y confrontación de ideas. Sucede en el espacio público, escenario al que acuden las personas para mostrarse con sus diferencias (Hanna Arednt). En este ámbito el ser humano se exhibe y reconoce a los múltiples otros con los que se encuentra.

Ahora bien, la vida con los demás adquiere un compromiso político. Los distintos que actúan en el espacio público tienen que expresar sus distintas necesidades, demandas, llegar a acuerdos, negociar y hacer pactos.

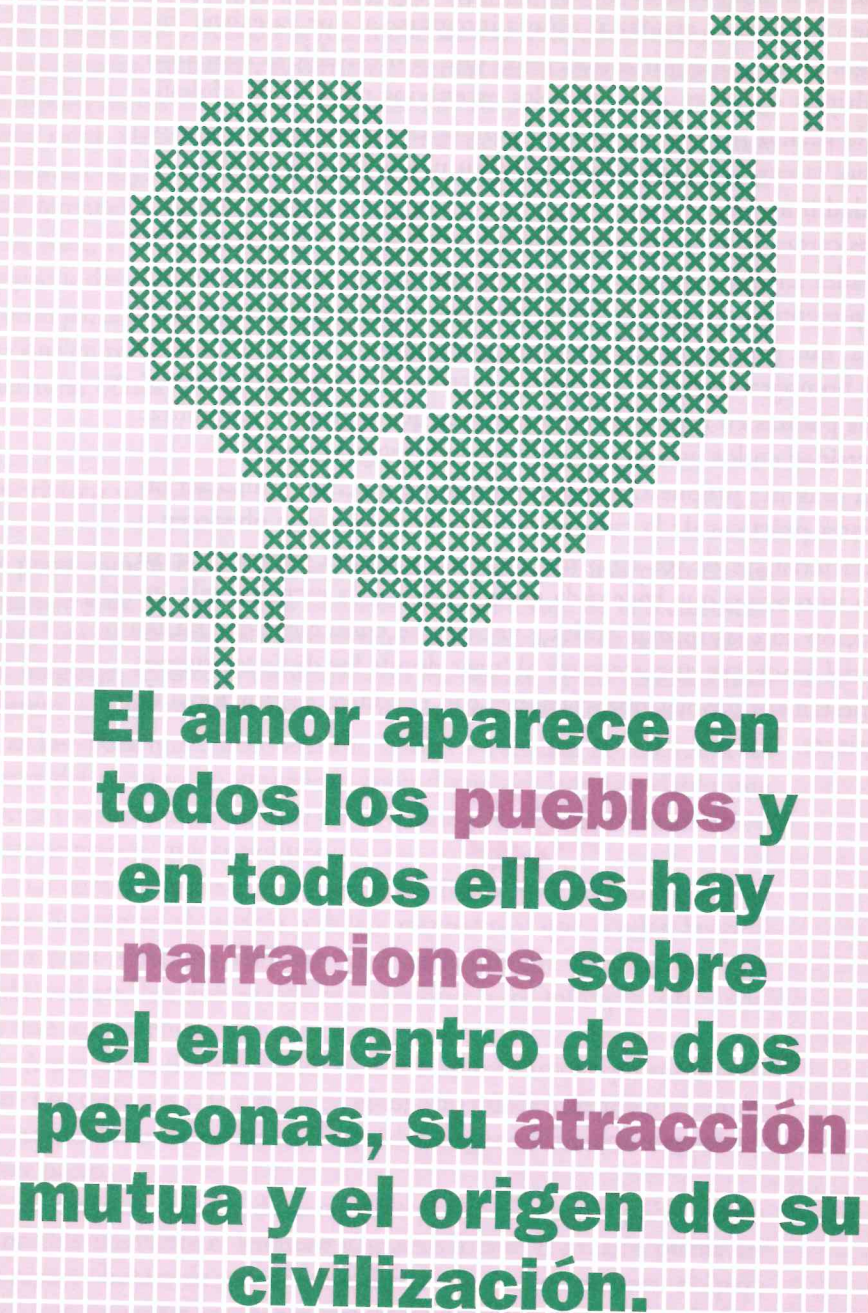
El carácter político de la convivencia en el espacio público sólo es posible mediante el lenguaje y, gracias a éste, el mundo puede ser un espacio habitable por muchos distintos. De esta manera, el “para qué” leer y escribir encuentra una respuesta y la enseñanza de la lengua escrita adquiere sentido si es para forjar una nueva ciudadanía. (Corona, 2004)

Hasta ahora la escuela no tiene el propósito de cambiar al mundo, más bien su labor es ayudar al niño a integrarse al que ya existe. Sin embargo, en el momento actual, en el que es inevitable la aparición de múltiples otros, en que todos los escenarios públicos se globalizan y la acción política es esencial para la conservación del género humano, la enseñanza del lenguaje en su uso político se vuelve una necesidad inmediata.

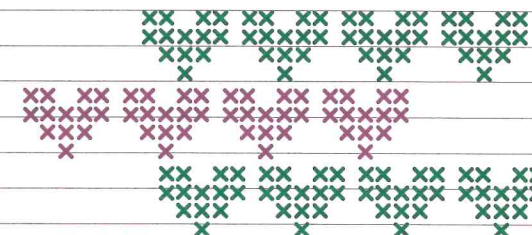
Las cartas de amor no son muestras individuales y únicas de subjetividades irrepetibles; esta lectura sólo pueden hacerla los enamorados presentes en dichas misivas. Son discursos de distintos grupos sociales, que permiten entrever el uso, codificado también, de la propuesta homogeneizadora del lenguaje escrito. El interés por observar algunas puestas en acción de la escritura es que permiten vislumbrar la diversidad en los usos y la valoración de la lengua escrita.

La presente propuesta va en el sentido de describir y analizar las diferentes prácticas de la cultura escrita; diferencias que obedecen a las características de los entornos comunicativos, el contexto de su uso, la valoración que hace cada grupo social de la escritura y la interrelación con las formas orales y visuales de comunicación. En las letras del amor hay que acercarse al lugar donde los distintos sujetos manifiestan sus propias negociaciones con el código institucional de la escritura.





III. Los contextos y los discursos epistolares



Escribir cartas de amor, así como pintar o tomar fotografías, tiene que ver con los verosímiles de un grupo social en una época determinada. La “verosimilitud” que se le otorga a lo que se escribe, lee, oye o ve, más que acercarse a lo verdadero es lo que se da, sin pensar, como natural. Así, lo escuchable, leíble, fotografiable y, en este caso lo “escribible”, son verosimilitudes definidas por lo que un grupo social cree posible en un momento histórico.

De esta manera se hablará de “escribibles”, en plural, ya que cada grupo de jóvenes escritores de cartas reconoce como natural una práctica posible en sus propios textos de amor.

Los escribibles se pueden observar intertejidos en dos niveles: los que dictan las reglas del género, según el conocimiento que cada grupo tiene de ellos, y los que practican los jóvenes según sus contextos culturales.

La referencia a “los escribibles desde la escritura” se define por el conocimiento del código epistolar de cada grupo, y a “los escribibles desde los escritores” por el contexto comunicativo y amoroso de los jóvenes. Ambos “escribibles” se discuten al final de este libro.

En este capítulo, dado que los entornos comunicativos y culturales moldean los escribibles, se abordan los contextos oral, mediático y tecnológico de la escritura. Cabe aclarar que identificar a cada grupo con un contexto comunicativo responde a la forma más común de comunicación en cada entorno, sin embargo, todas las formas están presentes en los tres grupos.

El contexto oral de la escritura

Jóvenes indígenas

Aquí se inscriben sobre todo jóvenes huicholes pertenecientes a la comunidad de San Miguel Huaixtita, situada en la Sierra Madre Occidental, en el norte del estado de Jalisco, en México. En este sitio no hay electricidad, publicidad, carteles, ni periódico. Los libros de texto de primaria y secundaria, así como las etiquetas de los escasos productos envasados que venden en las sencillas tiendas, son todas las formas escritas que reciben cotidianamente. Por lo general, se comunican en su lengua (huichol), pero es más común que la escritura sea en castellano, idioma que aprenden a escribir durante la primaria. El huichol tiene pocos años de ser una lengua escrita, ya que fue hasta 1985 cuando apareció una forma de escritura, y son muy pocos los que dominan la técnica. Diez años después se abrió la primera secundaria huichola donde se enseña a leer y escribir en su propia lengua.

Muchos adultos y, en especial ancianos que gozan de gran respeto en la comunidad, no saben leer ni escribir. Sin embargo, la escritura se utiliza cotidianamente para enviar mensajes a los que están fuera de San Miguel, para escribir cartas de amor sobre todo los jóvenes, y para redactar documentos y oficios legales en defensa de su territorio y autonomía. Los huicholes han descubierto que este recurso tiene otras funciones, además de las más obvias de almacenar y transmitir información. Aprender a escribir es para estos indígenas tener armas para protegerse del poder que otorga la escritura a los mestizos. El uso político de esta herramienta se enseña y practica en la escuela secundaria huichola: como tarea cotidiana se lleva un “diario personal” que se revisa en clase cada día, en tanto que semanalmente un secretario lleva el acta de la asamblea estudiantil y como reconocimiento a su saber, durante las grandes asambleas de las comunidades indígenas, los jóvenes alumnos son invitados como redactores de las actas de dichas asambleas.

En San Miguel Huaixtita los huicholes pasan de los ritos cristianos y la comunidad se organiza alrededor de autoridades tradicionales y prácticas rituales propias. Aunado a estas características, lo inaccesible de su territorio, la ausencia de carreteras, electricidad y medios masivos de comunicación, permiten explicar la permanencia de sus costumbres y tradiciones, así como la importancia que le otorgan a

la conservación de su identidad étnica y a la comunicación oral. La radio es el único medio de comunicación al que tienen acceso todos los días a través de aparatos de pilas, aunque la recepción clara de las radiodifusoras de los estados de Nayarit, San Luis Potosí y el Distrito Federal sólo es posible de noche o temprano por la mañana. Algunos jóvenes huicholes tienen *walkmans* que les permiten además oír casetes de música grabados, ya sea de grupos de banda nortños que compran en la ciudad, de grupos huicholes producidos por pequeñas compañías o de lo que por ellos mismos graban de la radio y durante las actividades en su comunidad.

Por lo menos se pueden distinguir cuatro tipos de música que se escuchan en San Miguel Huaixtita: sagrada, profana antigua (tradicional), contemporánea huichola cantada en español o en huichol y ranchera o de banda mestiza.

Los huicholes conocen diversos instrumentos de música, algunos muy arcaicos, como el “tepo” o tambor hecho del tronco de un árbol ritualmente elegido. También existen diversas sonajas elaboradas con calabazas que se usan en la fiesta dedicada a los niños, Tatei Neira, para orientar el peregrinaje de los “pequeños peyoteros” en su expedición simbólica a Wirikuta. La guitarra de cinco cuerdas o “canari” y el violín de cuatro cuerdas o “shahueri” acompañan la canción sagrada así como las demás. En el caso de la música contemporánea huichola, se han incorporado la vigüela, el bajo y la guitarra mexicana.

Los *marakames* cantan los mitos sagrados durante las ceremonias comunales en los viajes a Wirikuta, así como en ritos familiares, como los entierros, en los que se busca información sobre el alma del difunto, ya que la canción sagrada comunica al chamán con los dioses. El *marakame* toca el tepo con las palmas de las manos mientras canta, produciendo un monótono sonido que se escucha a gran distancia en el silencio de las montañas.

La música tradicional antigua es ejecutada con violines y guitarras, hechos por los propios músicos. Estos instrumentos son fabricados por los hombres, pues se cree que si las mujeres realizan esta tarea tendrán hijos “muy chillones”. En muchos casos, los huicholes tocan esta música para su propio entretenimiento y rara vez para compartir con la comunidad. Las composiciones son individuales y cantadas en soledad o pequeños grupos.

Existe otra música que se toca en compañía y durante las fiestas, después de las ceremonias. Estas piezas pueden ser interpretadas en huichol, aunque originalmente eran traducciones de composiciones

mestizas. Canciones como “Guadalajara en un llano, México en una laguna” eran transmitidas en huichol en la Voz de los cuatro pueblos, estación de radio multilingüe del Instituto Nacional Indigenista. Ya para 1994 se habían grabado varios casetes de este tipo de música. Después de esta primera época, los grupos huicholes que cantaban obras mestizas durante las fiestas en la sierra, empezaron a componer sus propias canciones, aunque la música continuó siendo “ranchera”. Zinng coincide con que “Los huicholes gustan de la vivaz y variada música popular mexicana más que de la propia. Es uno de los pocos mexicanismos apreciados por los huicholes”. (Zinng, 1998: 27) En la actualidad son conocidos los grupos: Teupa, Enero 97 (antes Grupo Gachupines) y Venado Azul. La secundaria Tatutsi Maxakwaxi grabó en diciembre de 1999 su primer casete.

Respecto a sus prácticas amorosas, se sabe que los huicholes más tradicionales casan a sus hijos e hijas a partir de un arreglo temprano. No existe en el idioma huichol una palabra para designar “novio” en el sentido occidental. Hay “nek’na” o esposo, o bien “tuxeri” “cuando ya está hecho” pero sin estar casados. Esta última expresión suena feo y nunca se dice delante de los niños. Los hombres y las mujeres tienen prohibido hablarse, salvo lo indispensable, por lo que, si un hombre y una mujer conversan, pronto se rumora que es su “tuxeri”. Tampoco hay un vocablo equivalente a “amor”. Te quiero, lo quiero, te necesito, te extraño, tengo celos de ti, son expresiones completas del sentimiento, pero nada más. En huichol “te-quiero” se dice con una sola palabra: *nematseuyewua*.

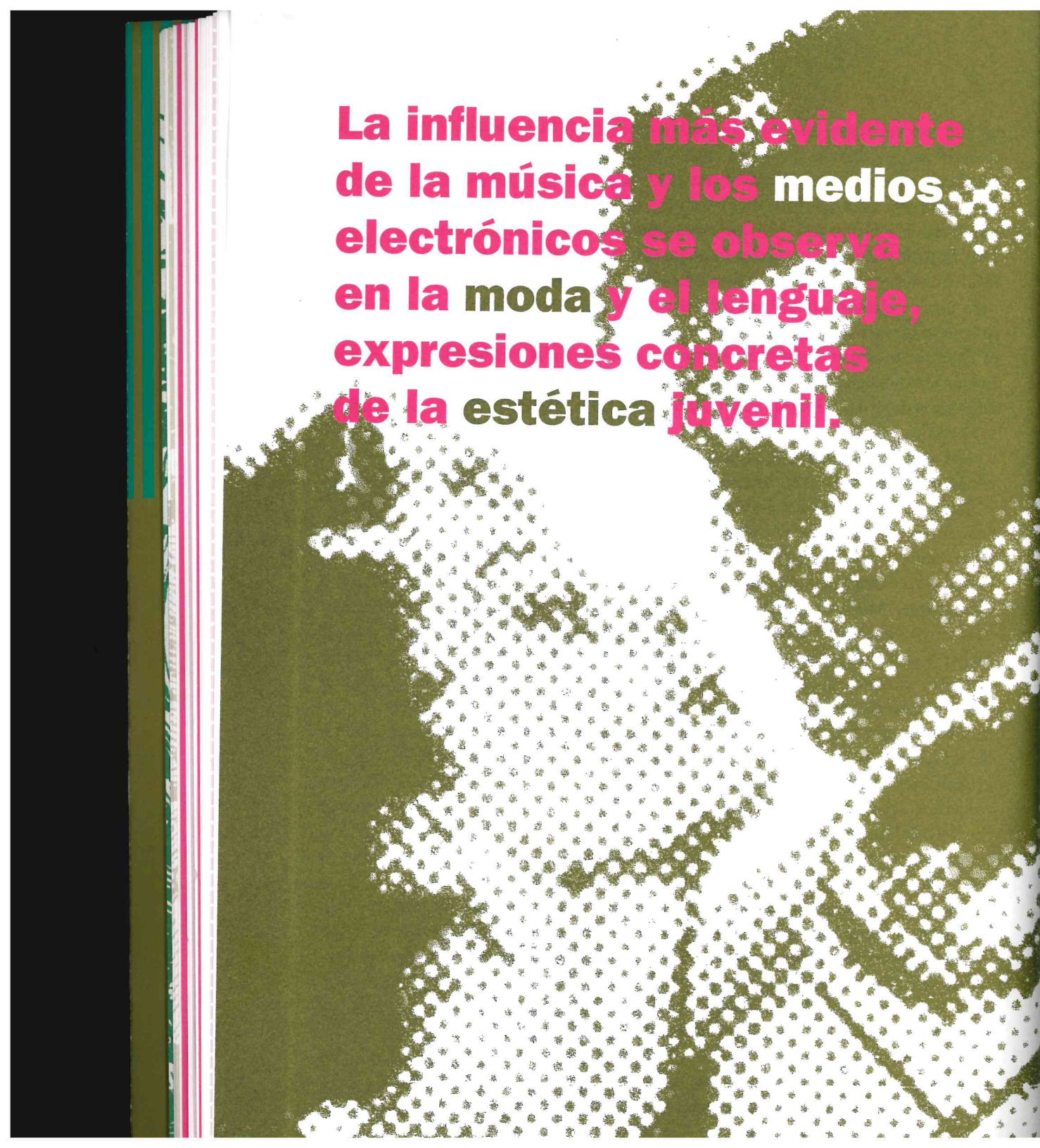
Las relaciones sexuales ilegítimas están fuertemente castigadas después de la muerte. El maestro Agustín dice a sus alumnos: “Hoy que tenemos nuestro cuerpo hay que cuidarlo, porque uno no vive para siempre, algún día nos iremos, así cuenta la tradición. Dicen que cuando vas al infierno, el castigo es duro, que recibes la comida sucia, podrida y agusanada. El castigo es más fuerte si tiene amantes animales o amantes que no son de la misma raza”. En otra clase el maestro Agustín continúa: “¿Cuál pecado más se prohíbe? Cuando tiene muchos amoríos. Si tiene diez, ya es mucho pecado. La tradición dice que allá no se castiga cuando es de ninguno a cinco. Si tiene muchos, lo van a cargar con penes en su morral, se va a llenar su morral y se van a convertir en piedra, muy pesados. Si es hombre, lo van a cargar con vaginas”. (Salvador y Corona, 2002)

Entre los huicholes es permitida la poligamia, pero es poco común que tengan más de una esposa. Se supone que la pareja debe

ser fiel, sin embargo, la realidad es otra: [la infidelidad es frecuente entre los hombres como entre las mujeres. De ordinario esto no tiene consecuencias graves y se observa con impasibilidad por parte de la mayoría de miembros de la comunidad]. (Fuster y Nahmad, 1972: 44-45) Durante los viajes ceremoniales a Wirikuta, en San Luis Potosí, todos los peregrinos deben confesar públicamente sus infidelidades, y el *marakame* amarra un nudo en una larga cuerda por cada una de ellas. Al final, la cuerda es lanzada al fuego, a Tatewarí, quien purifica a los peregrinos mientras quema la cuerda. El divorcio es fácil de conseguir y tanto los hombres como las mujeres pueden iniciar otros matrimonios y familias. El concepto de hijos legítimos e ilegítimos no existe y los esposos o esposas de sus padres son también su “papá” o “mamá”.

El amor aparece en todos los pueblos y en todos ellos hay narraciones sobre el encuentro de dos personas, su atracción mutua y el origen de su civilización. En la mitología huichola, el primer encuentro amoroso, de donde nació el pueblo huichol, fue entre Huetácame y la mujer-perro. La historia, en la que algunos han reconocido similitudes con el relato del arca de Noé, cuenta que Huetácame, un huichol muy trabajador, veía que su esfuerzo por limpiar su tierra para sembrar era infructífero. Mientras más limpiaba, más árboles y breña crecía. Al quinto día, inesperadamente Nakawé, la madre de los dioses, le dijo que no debía más limpiar la tierra sino cortar un árbol de “chalute” y hacer con el tronco una canoa en la que debía meter semillas de todas las especies. Además, llevaría aves y animales y a su perrita negra. Pasado el gran diluvio, Huetácame bajó a tierra y empezó la nueva vida en las cinco direcciones del mundo, instaló su hogar “en el lugar del centro, del medio”. Así obedeció y realizó las labores cotidianas del huichol. La perrita negra creció y esperaba a diario a Huetácame en la puerta de su casa. Siempre que éste regresaba, encontraba tortillas calientes para comer. Extrañado, un día nada más estaba la piel de la perrita y la echó al fuego. Cuando la piel se quemó, se escucharon fuertes alaridos de dolor y Huetácame descubrió, llorando, transformada en una mujer desnuda a su antigua perrita. El huichol la bañó con agua y con masa de maíz y le dijo [tú fuiste mi perrita, pero ahora serás mi mujer, vas a hacer la comida, a tortear y estar conmigo]. (De la Torre, 99: 6) Huetácame y su mujer tuvieron muchos hijos con los que poblaron la tierra.

Una carta modelo de los jóvenes huicholes es la siguiente:



**La influencia más evidente
de la música y los medios
electrónicos se observa
en la moda y el lenguaje,
expresiones concretas
de la estética juvenil.**

Escuela Secundaria Tatutsi Maxakwaxi, San Miguel Huaixtita, Jalisco
11-02-99 jueves
Los Cajones, Municipio de Mezquitic, estado de Jalisco

Presente:

Hola mi amigo E.O.C.,

Por medio de esta comunicación primero te mando muchos saludos y abrazos. Después de este breve saludo pasamos a los siguientes renglones.

Mira novio José, no te preocupes por mí, alcabo yo siempre estoy contenta por ti, porque yo siempre te quiero, a donde quiera que te encuentres, yo siempre te traigo dentro de mi corazón. Casi nunca te voy a olvidar, así que no te pongas triste por mí, es cierto lo que te escribo en esta carta. No te quedes por otra mujer, yo nomás te invito a que sigamos más adelante, alcabo yo soy tu flor de nochebuena. Estas son casi todas mis palabras o mis escritos. Atentamente, soy tu amor o tu periquita. Nos vemos hasta el otro año. A.Z.A.

El contexto mediático de la escritura

A diez kilómetros de Guadalajara, la segunda ciudad más importante de México, hay una secundaria técnica que se encuentra prácticamente envuelta en la mancha urbana. Esta escuela es representativa de sectores medios bajos, como muchas otras del país y sirvió de muestra para este estudio.

A diferencia de algunas zonas periféricas de las grandes ciudades, donde se establecen los recién llegados del campo, los jóvenes de esta secundaria técnica son cuando menos la segunda generación nacida en esta región, hecho que les ofrece una mayor estabilidad y nivel educativo. En cuanto al uso de la escritura, si bien los adultos de esta comunidad saben leer y escribir, su vida transcurre sin necesidad de emplear este recurso salvo en ciertas ocasiones para responder cuestionarios de trabajo y enviar algunas cartas o recados. Los jóvenes, de padres agricultores, pequeños comerciantes y empleados, rara vez tienen u observan un uso extraescolar de la escritura: "Llama la atención la falta de circulación de periódico, libros, revistas. De hecho no registramos la práctica de la lectura [...] ni de fotonovelas o historietas" (Rodríguez, 1999: 61). La redacción de textos y composiciones literarias que se realizan como parte de la tarea en la secundaria, nada tiene que ver con la escritura que exige su entorno.

El teléfono y los celulares que muchos jóvenes poseen, les permite hablar con familiares y amigos, en tanto que la televisión y la radio les informa de noticias y deportes. En otro trabajo etnográfico con una población juvenil similar se observó que “[...]reciben también información internacional a través de los noticiarios principales pues casi nadie lee el periódico ni ve series extranjeras”. (Rodríguez, 1999: 61)

Los jóvenes mestizos reciben todos los mensajes audiovisuales urbanos. Sus vidas se encuentran sumergidas en las ofertas mediáticas nacionales: seis canales de televisión con programación en castellano. Muchas veces tienen acceso a antenas parabólicas, aumentando a más de 50 canales sus opciones. Las telenovelas mexicanas, así como el fútbol, son sus programas favoritos. Rodríguez señala que “[...] para las mujeres jóvenes, las escenas eróticas de las telenovelas y de las películas representan los únicos referentes de valoración positiva del placer femenino y de los acercamientos sexuales.”(Rodríguez, 1999: 61)

La televisión se enciende a la hora de la comida y se apaga por la noche. Las neverías y salas de juegos que visitan tienen música y televisores encendidos. Hay negocios económicos de rentas de videos piratas.

La influencia más evidente de la música y los medios electrónicos se observa en la moda y el lenguaje, expresiones concretas de la estética juvenil. En el arreglo personal de las jóvenes de hoy, en sus actitudes y formas de bailar, hay una afirmación del cuerpo femenino que definitivamente las distingue de las madres y abuelas. (Rodríguez, 1999: 62)

Además sintonizan múltiples estaciones de radio; prefieren la música nortea y de banda. La radio de los vecinos o de su propia casa se escucha todo el día y con el volumen muy alto o bien desde los altavoces situados en la plaza central. Rodríguez relata que los equipos de sonido son las primeras adquisiciones que realizan los migrantes y regresan con ellos a su comunidad como símbolo de estatus y éxito en “el otro lado”. En esta zona muchos hogares tienen algún miembro migrante. Los muros de las casas que dan a la calle principal se pintan con publicidad de bandas conocidas o propaganda electoral.

Respecto a las relaciones amorosas, los jóvenes se reúnen en la plaza por las tardes y fines de semana. Son en su mayoría católicos y van a misa los domingos. Los padres temen por el embarazo de sus hijas fuera del matrimonio, pero aceptan por lo regular que los jóvenes se vean en lugares públicos y bajo la vigilancia de los hermanos o familiares. “El baile es siempre en parejas y se mantiene un gesto serio evitando el contacto íntimo, los ojos se fijan en lejanía y no se

les permite posarse en nadie como un procedimiento defensivo para controlar las emociones”. (Rodríguez, 1999: 64) Las parejas de jóvenes se regalan llaveros, flores artificiales, animales de peluche y otros pequeños objetos que venden en las tiendas de su comunidad.

Una carta modelo de los jóvenes de este contexto es la siguiente:

Para: Israel

De: Anónimo

Israel, yo se que tú me quieres mucho pero no te entiendo, me dices tantas cosas bonitas y no quisiera que por culpa de una cierta persona que tú ya sabes quién es ella, terminara nuestro noviazgo. Yo la verdad pienso que ella no te quiere, nomás está jugando con tus sentimientos y nomás nos quiere separar y vernos sufriendo a los dos. Por eso, no le hagas caso a ella, yo te quiero mucho y confía en mí por favor. Recuerda que te amo y te quiero demasiado. Anónimo.

El contexto tecnológico de la escritura

Los jóvenes que practican la escritura por medio de la Internet pertenecen a un grupo social reducido en México, ya que sólo existen 70 computadoras por cada mil habitantes en este país (Covi, 2000). Sus familias son de ingresos altos y medios altos, en virtud de que sus padres son industriales, empleados altos de gobierno y de grandes empresas transnacionales, comerciantes y profesionistas que en muchas ocasiones hacen uso de la escritura en sus trabajos. Los altos ingresos y formas de vida familiares les permite tener acceso amplio a los medios masivos de comunicación, así como a servicios pagados de televisión por cable e Internet. Prefieren mirar las series estadounidenses en la televisión y cotidianamente conversan con sus amigos sobre algunos capítulos y los personajes. Su extensa movilidad les facilita visitar los más modernos centros comerciales nacionales y extranjeros; están al día en las innovaciones tecnológicas y en los avances de la comunicación global. En este grupo social desde la infancia tienen contacto cercano con una gran variedad de libros y material impreso en su escuela y casa, lo que les permite distinguir con precisión los diferentes tipos de publicaciones, sus contenidos, usos, autores, editoriales, etcétera. (Corona y Díez-Martínez, 1993). En sus escuelas siguen el programa oficial, además de una carga académica extra: otro idioma, compu-

tación, ecología, entre otras. A veces sus colegios ofrecen talleres de poesía, escritura y edición de revistas literarias. Dentro de sus hogares se recibe por lo menos un periódico o revista. La escritura extraescolar sirve a los jóvenes para dejar recados a familiares y amigos, hacer invitaciones a fiestas, redactar correos electrónicos y “chatear” por Internet. Es importante aclarar que en este estudio sólo se analizan las cartas de amor enviadas por Internet y no sus “chateos”. Acostumbran ir al cine un promedio de tres veces por mes; compran discos compactos de música nacional y extranjera en inglés de los grupos que miran en el canal MTV de la televisión por cable. Se visten a la moda estadounidense y muchas veces compran su ropa durante los viajes que realizan de vacaciones en Estados Unidos. Compran y leen revistas de moda juveniles y de artistas nacionales e internacionales. Las mujeres leen la sección de sociales en el periódico en busca de amigos y conocidos, en tanto que hombres miran la sección de deportes. Ambos buscan las páginas dedicadas a la programación cinematográfica.

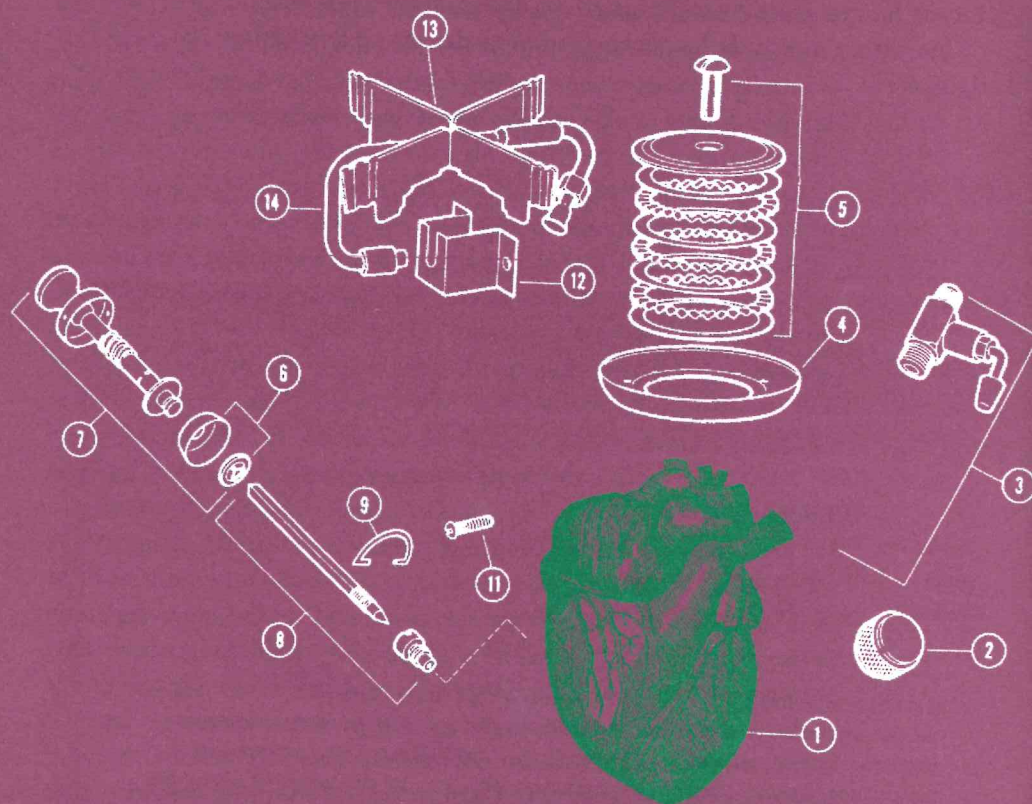
La mayoría son de religión católica, sin embargo, no son siempre practicantes asiduos. Las relaciones amorosas son aceptadas por los adultos, quines las toman poco en serio, pues consideran un juego los noviazgos a esta edad. Los espacios donde se ven son en la escuela, en actividades escolares y fiestas de 15 años del mismo grupo social, además en centros comerciales de moda, clubes deportivos y casas de amigos. Se acostumbran regalar por “aniversario” de novios aretes, pulseras, anillos, galletas o pasteles hechos por ellos mismos. “Chatean” y hablan por teléfono con amigos todos los días. Hacen búsquedas en la Internet para las tareas y bajan música y *videoclips*.

El referente para los jóvenes urbanos de lo que es “un gran amor” también lo ofrecen los medios de comunicación. Como muestra, el día del amor y la amistad, el periódico *Reforma* de la Ciudad de México publica ocho páginas de mensajes de amor enviados por sus lectores. Estos proclaman, en pequeños recuadros y con poca imaginación, sentimientos como: “Nuria, para ti la corona del amor”, “Es maravilloso amar a alguien como tu”, “Ojos, gracias por ser mi máximo”. En un aprendizaje temprano, dos niñas pequeñas, fotografiadas dentro del recuadro, confiesan públicamente amor a sus padres: “Bueno les queremos decir que todavía no comprendemos bien el día de san Valentín, pero lo que sí sabemos es que los amamos muchísimo. Natalia y Sofía”. Un “colaborador” se queja: “Chiquis Mirris, para decirte todo lo que siento, quise comprar todas las páginas pero los de Reforma no quisieron y sólo me dejaron poner esto: te amo brujita”.

Firman los anuncios: tu gordo, tu güera, tu costalín, ratón, pollo, conejo o el grillo. La cursi firma sin disimulos: “La cursi”. Sólo las iniciales son las que identifican al misterioso destinatador y destinatario.

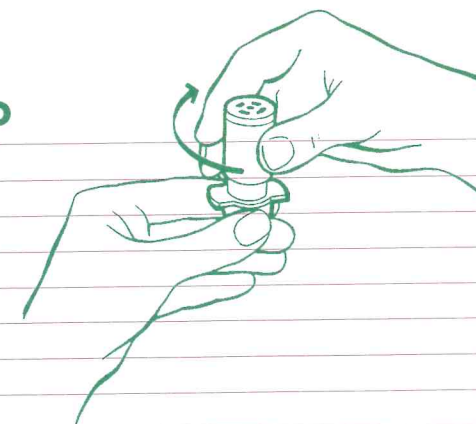
Una carta modelo de los jóvenes urbanos de esta clase social es la siguiente:





Otra consecuencia de la **popularización** de las misivas amorosas fue la creación de los **manuales para escribirlas**, que afloraron de forma excepcional durante el siglo XIX en Francia, Alemania y los Países Bajos.

IV. La carta de amor y el análisis del discurso



Si se ha de creerle a Carlos Monsiváis que “[...] más de lo que se admite en el mundo entero, mucho de lo sustancial depende de las transformaciones y las innovaciones de las palabras claves]” ya que éstas promueven una “revolución cultural inadvertida” (2001), las cartas de amor ofrecen una oportunidad para aproximarse a la escritura y al amor en sus transformaciones, continuidades e interrelaciones que se generan de acuerdo con los contextos de su producción. ¿Cómo cambian los “paradigmas” de la carta de amor? ¿Cómo se piensan y se escriben las relaciones interpersonales amorosas en distintos contextos culturales? ¿Qué nos dicen estos modos de comportamiento sobre la cultura?

La escritura tiene innumerables aplicaciones. A ésta se puede extender la clasificación que hace Noé Jitrik (1984: 21) de la lectura: prácticas obligadas, rutinarias y placenteras. Las obligadas son “[...] inherentes al trabajo que se realiza [...] materiales de cuyo conocimiento hay que dar cuenta en algún momento”, las rutinarias son las que “[...] hacemos sin prestar ninguna atención particular, por mero y casi mecánico funcionamiento”, y las placenteras son las que “[...] se sitúan en lo extraordinario y fuera del espacio económico], sin descartar la posibilidad de que un texto pueda variar su clasificación según sea su práctica y la situación. Las cartas de amor son textos placenteros, pero a la vez suficientemente rutinarios para ser considerados parte de la coridianidad de los grupos sociales. Este tipo de misivas en los tres grupos de jóvenes que cursan el nivel escolar de secundaria es una de las prácticas de la escritura más popular. En una encuesta previa, los tres grupos declararon que utilizan la escritura en primer lugar para comunicarse con sus novios y amigos especiales o hacer declara-

ciones de amor. La selección de estos universos me permite comparar sus prácticas y encontrar semejanzas y diferencias, distinguiendo de esta manera lo que pertenece al género “carta de amor” y lo que es de hecho el “habla” o puesta en práctica particular de cada grupo de jóvenes. De esta manera se eligieron cartas de jóvenes indígenas huicholes alejados de los medios masivos de comunicación y de las prácticas comunicativas audiovisuales del “extremo occidente”; cartas de mestizos de una zona semiurbana que están habituados a todos los tradicionales medios audiovisuales de comunicación y cartas de jóvenes urbanos pertenecientes a clases medias altas que, además de tener contacto con todos los medios masivos de comunicación, poseen las recientes tecnologías de información y cuentan con servicios de Internet, entre otros. Estos universos que se ubican lo más distante posible en la estructura social con el fin de observar el uso que hacen de la escritura y el género amoroso, y obtener datos de sus prácticas comunicativas, según sus condiciones de existencia claramente distintas.

La “recolección” de las cartas se dio de forma particular entre cada grupo de jóvenes. Ante el franco interés mostrado por conocer sus cartas de amor, los jóvenes tomaron diferentes actitudes. Los huicholes se cercioraron de las intenciones. Deseaban saber quién las leería; si no serían distribuidas posteriormente en la ciudad, si las regresaría a sus dueños. Un profesor huichol de su confianza se ofreció como aval, con lo que “prestaron” 88 cartas (47 de hombres y 41 de mujeres). En la escuela semiurbana, los alumnos no tuvieron preguntas y sin mayor problema entregaron 129 cartas (80 de mujeres y 49 de hombres). El caso de los jóvenes urbanos de altos ingresos familiares se dio de forma distinta. Algunos enviaron por correo electrónico copia de cartas propias y, en algunos casos, a la manera de los *hackers*, enviaron misivas “robadas” de correos de amigos cuyas claves de acceso conocían. En varias ocasiones solicitaron un pago por las cartas. De este grupo se obtuvieron 27 cartas (18 de hombres y 9 de mujeres).

Se han considerado para este fin, indistintamente, las cartas “auténticas” y las “mandadas a hacer”, ya que como pensaba Freud, la expresión de la fantasía está hecha del mismo material que la realidad. Las preguntas formuladas van dirigidas más bien a los distintos sentidos del género epistolar y, en todo caso, las distintas condiciones en la recolección de los datos hablan de la valoración de la escritura y de las cartas de amor en los tres grupos de jóvenes.

Si se consideran las formas de comunicación dentro de los límites de la disciplina del cuerpo, se puede asegurar con Foucault que las

misivas (“auténticas” o “mandadas a hacer”) sólo pueden ser escritas a partir del material conocido y dentro de las fronteras de sus saberes.

Una carta de amor es el vehículo ideal para la expresión sincera de los más íntimos deseos. Es el lugar donde se va a dejar hablar al corazón sin artificios, ya que se escribe para la única persona a quien se le confían los secretos y sueños más personales.

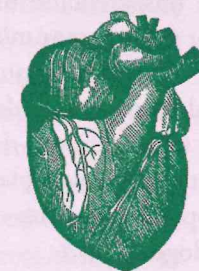
De hecho, este supuesto es el fundamento de un territorio literario inaugurado formalmente con las *Cartas de la monja portuguesa*, publicadas por primera vez en 1669. Las 21 reediciones en los seis años siguientes son muestra de su éxito. Cartas de amor y novelas epistolares fueron copiosamente escritas y publicadas en los siglos posteriores.

Otra consecuencia de la popularización de las misivas amorosas fue la creación de los manuales para escribirlas, que afloraron de forma excepcional durante el siglo XIX en Francia, Alemania y los Países Bajos. El vulgarizar un saber de expertos letrados y acompañar el nuevo proceso de alfabetización del siglo XIX fueron los móviles principales. Aún hoy circulan los libros-receta, y como ejemplo de su continuidad basten los 110 años de reediciones del Philippon, *Manual para escribir cartas*, publicado en París por primer vez en 1858 y por última en 1968.

Las cartas de amor escritas por mujeres y hombres ordinarios ahora también son apreciadas, pues ofrecen información valiosa sobre la vida cotidiana. Los historiadores encuentran “[la necesidad de interrogar los silencios, de dar luz a los ángulos muertos, de inventar fuentes y métodos con el fin de interrogar lo más posible, [...] a los grupos que no marcan profundamente su paso, pues dejar huellas no forma parte de su cultura]”. (Capdevilla 2002:53)

Pero, ¿Qué es lo que distingue la carta de amor de otros textos? ¿Qué es lo que permite reconocerla como tal y a la vez leer la particularidad de quien escribe?

Roland Barthes (1982) define la misiva amorosa como la figura dialéctica, “[...]a la vez vacía (codificada) y expresiva (cargada de ganas de significar deseo).” De hecho la codificación es doble: la que supone el código epistolar (este código vacío que permite conocer el conjunto de elementos del sistema carta de amor) y la codificación que implica la puesta en acción, muestra de una práctica reconocida socialmente. El acto de escribir una misiva amorosa con su doble codificación, posibilita formular y asumir comportamientos sociales y, a la vez, es un acontecimiento singular e irrepetible para ambos enamorados. La importancia de aproximarse a las cartas de amor radica en



**Las cartas de amor son
textos placenteros, pero
a la vez suficientemente
rutinarios para ser
considerados parte de
la cotidianidad de los
grupos sociales.**

que son para todos muestra de los marcos de referencia social en los que los sujetos organizan y llevan a cabo su experiencia amorosa.

Los rasgos que definen el código de la carta de amor son las convenciones retóricas a partir de las “portuguesas”, según Francisco Casaña (2000), y que continúan vigentes en los manuales:

1. Ha de transparentarse una locura, una pasión que nada puede excusar sino el amor mismo.
2. Ha de mostrar el retrato de un enamorado abandonado, entregado al único recurso de escribir la carta.
3. Ha de tener un único destinatario: el amante.
4. El solitario acto epistolar se acompaña del repliegue del yo sobre su propio discurso; un simulacro de diálogo que se transforma en monólogo.
5. El tono debe ser enfático, pero elaborado, para no caer en una hipérbole más allá de toda verosimilitud.

También hay una forma determinada en toda carta: el lugar y fecha están presentes siempre, enseguida el encabezado, el exordio, el cuerpo de la carta, la conclusión y la firma. El tipo, el color, el formato y el perfume del papel, así como rociar algunas gotas de agua sobre la misiva simulando lágrimas, son sugeridas en los manuales como otros recursos persuasivos.

Ahora bien, ¿qué es lo “escribible” para los jóvenes, hoy? Más allá de una respuesta sugerida por los educadores, en la que el aprendizaje de la lengua escrita y de la forma de escribir las cartas es el andamiaje para construir una correcta comunicación, se encuentra que las misivas de amor tienen que ver con dos dimensiones: por un lado, el código del género, y por otro, el entorno cultural que codifica a su vez las posibilidades del sujeto.

¿Un método o varios?

En la actualidad no se escriben las cartas de amor del siglo XVIII, y la Internet demanda que el sujeto autor se presente de una forma particular. En estos discursos amorosos el interés radica en el sentido que se reconoce a través del código compartido. Las misivas dotadas de cierta autonomía son resultado de las reglas de producción, articuladas a sus múltiples prácticas culturales.

De esta manera, el análisis de los textos, como método, no reemplaza el análisis social. Se evidencia la importancia de conocer las condiciones de existencia de los sujetos, autores y lectores y, por tanto, se combina el análisis de las cartas con datos sobre su entorno social, histórico, sus usos, valores y creencias.

Partir de un acervo de misivas es una elección metodológica arriesgada. Pretender reconstruir un mundo sentimental a través de capítulos fragmentados de la vida de los enamorados es un desafío. En este caso se atribuye a la carta la capacidad de reconstruir sólo los vínculos amorosos que se establecen por medio del lenguaje escrito.

Desde una reflexión comunicativa, son fundamentales las propuestas teóricas de Mijail Bajtin para construir un conocimiento sobre el sentido en la interacción social y su vínculo con los procesos de comunicación escritos. De su estudio sobre géneros discursivos surgen aprendizajes como que el lenguaje puede ser comprendido desde su esfera de acción: la comunicación.

Este autor supera la concepción pasiva o ausente del receptor, permitiendo conocer la relación dialógica de todo texto. De esta manera, todo enunciado cuenta con la presencia de otros enunciados propios o ajenos, del receptor mismo, se apoya en ellos, los problematiza, los incorpora y los supone conocidos; el autor de la carta de amor, entonces, “[...] no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo” (Bajtin, 1985: 258).

Por eso, al analizar los rasgos constitutivos del género epistolar amoroso, también se revisaron otros discursos de similar matiz que circulan en los entornos juveniles. Por ejemplo, en las canciones y las publicaciones del día de San Valentín se buscaron los enunciados que son afines genéricamente a la carta de amor.

La misiva amorosa implica una complicidad entre los dos interlocutores que se conocen, haciendo innecesarias para ellos las explicaciones contextuales propias de otras formas narrativas como el cuento o la novela. Así, la interpretación de la carta depende del contraste con otros productos discursivos en el ámbito de la cultura, y entonces además se analizaron canciones de amor, de géneros musicales distintos, que circulan en los tres contextos estudiados (Corona, 2002b).

Tras seleccionar la materialidad discursiva, se definió el monto de cartas a estudiar. Erving Goffman considera que en este campo la única variable que arrojaría una muestra representativa, sería “[...] si se puede esperar que el lector los generalice fuera del terreno tratado, operación cuya garantía estadística exigiría un nuevo estudio, el cual,

a su vez, llevaría a una nueva sobregeneralización mayor aún, y así sucesivamente” (Goffman, 1991: 139). Es decir, este método nunca revelaría la diversidad de las sociedades en sus cruces con la uniformidad de la propuesta de la tecnología de la escritura.

La certeza de que este análisis no se asienta en casos aislados e individuales reposa en que se han confirmado los elementos componentes en suficientes casos para asegurar que se ha colmado la selección o el corpus.

La homogeneidad en este corpus es de sustancia: todas son cartas de amor. En su temporalidad, todas fueron escritas por los jóvenes en el mismo momento. La cantidad de misivas varía según las condiciones en las que se conformaron los corpus y se saturaron los elementos en cada grupo social.

Los contextos comunicativos de los tres grupos preparan el camino para comprender las cartas en el devenir cotidiano, en los límites de lo escribible para cada grupo. Los “escribibles desde la escritura” se abordan desde los *márgenes* de la misiva.

Por *márgenes* se entienden los límites o fronteras que anuncian el código epistolar en cada grupo de jóvenes. ¿Cuáles son las reglas del género carta de amor? ¿Cuáles las variaciones genéricas de acuerdo a distintos contextos culturales? ¿Qué espacios abre la misiva amorosa a los jóvenes de distintos grupos sociales?

Los “escribibles desde los escritores” se buscan a partir de las formas de *conclusividad* que eligen los jóvenes en sus cartas. Por *conclusividad* se entienden las formas de decir “te amo” en las misivas estudiadas.

Si bien coinciden en que son cartas de amor, los temas particulares son distintos en cada una. El “tema” define la *conclusividad*, es decir, cuando el destinador considera que ha dicho todo lo que en ese momento puede expresar, para que el destinatario lo comprenda. El criterio que define la *conclusividad* es la posibilidad de ser contestado. Es necesario que la misiva tenga un carácter conclusivo para que sea comprendida y contestada por su interlocutor. Esto a su vez depende de la intención del destinador que selecciona las formas típicas del género para hacer posible la comunicación discursiva. El objeto amoroso es inagotable, pero la carta tiene un carácter relativamente concluido que permite comparar los temas o intenciones que eligen los tres grupos de jóvenes a partir del mismo género epistolar.

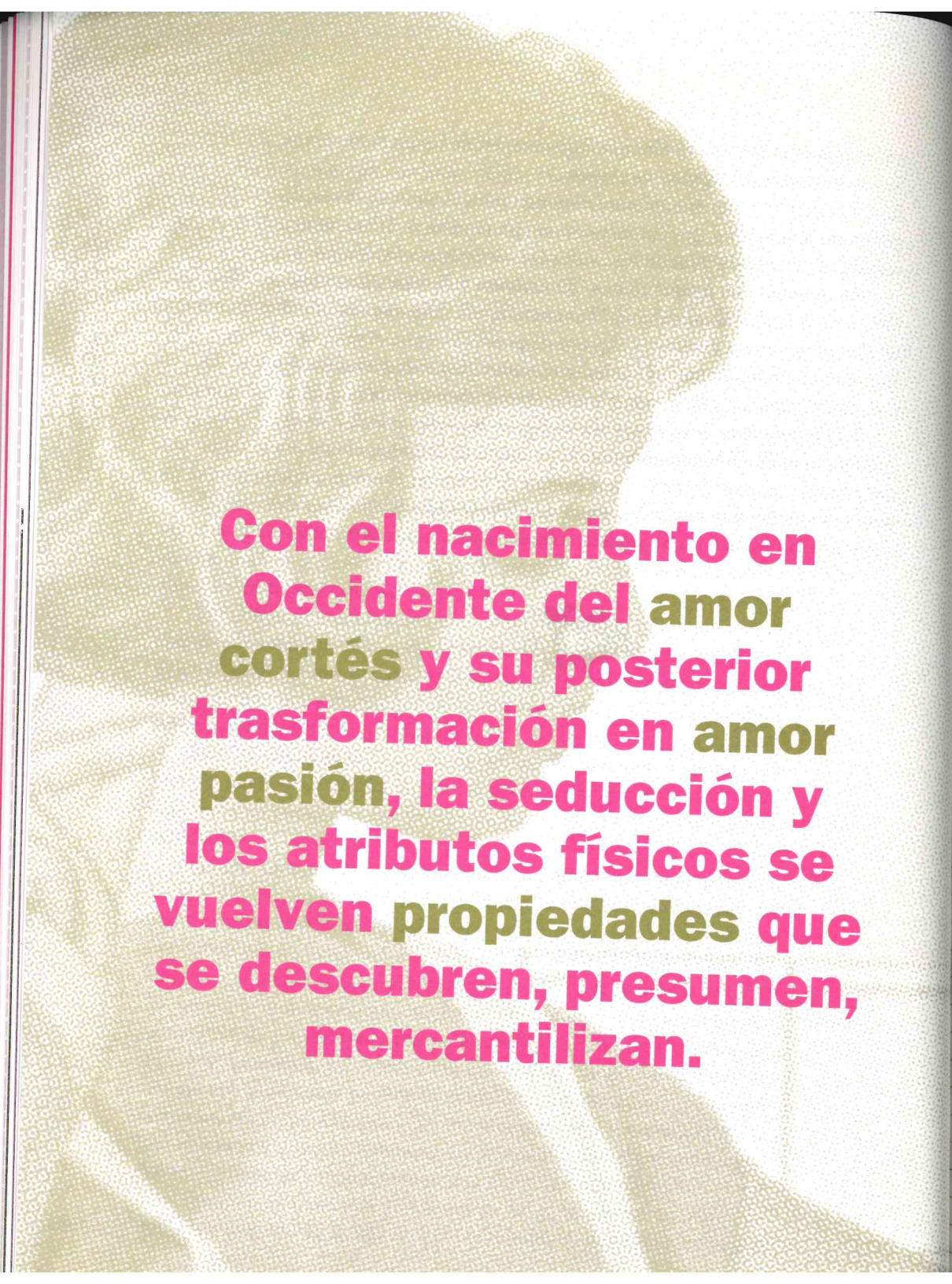
También se observará la expresión del sentimiento amoroso en los tres universos. Para ello se optó, con Barthes, por fijar la atención

en las *figuras* o “retazos de discurso” que surgen de las cartas de amor. Se encontraron 15 figuras que aparecen en las misivas, algunas de forma reiterativa, algunas menos frecuentes y otras ausentes en algún grupo de jóvenes. Lo que importa es reflejar la cultura del amor que transita de forma distinta en los múltiples entornos socioculturales.

Al construir las *figuras* como: “El extremo y la necesidad vital”, “Pensar y soñar”, “El contacto”, “Tus cualidades”, “Tus regalos”, etcétera, el propósito es encontrar algunos dispositivos, entre el gran catálogo del amor, mediante los cuales se transmiten los códigos culturales y se construyen las relaciones de pareja dentro de una comunidad.

El lenguaje amoroso posee un código retórico particular y para quienes lo utilizan es una guía para la práctica. Los límites o *márgenes* del género y el sentido de la carta hablan de prácticas fundamentales para la sociedad. Las transformaciones y redefiniciones del lenguaje del amor arrojan formas distintas de convivencia y organización social.





Con el nacimiento en Occidente del amor cortés y su posterior transformación en amor pasión, la seducción y los atributos físicos se vuelven propiedades que se descubren, presumen, mercantilizan.

V. La escritura del amor



Los márgenes: los "escribibles" desde la escritura

En la carta de amor, la manera en que se inicia, termina y construye a lo largo de su cuerpo, forman la unidad de comunicación discursiva. Saber escribir masivas amorosas significa saber construir el género. En otras palabras, los *márgenes* tienen que ver con los "escribibles" desde la escritura del género mismo.

Los géneros discursivos organizan nuestro discurso casi de la misma manera como lo organizan las formas gramaticales (sintácticas). Aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas, y al oír el discurso ajeno, adivinamos su género desde las primeras palabras, calculamos su aproximado volumen (o la extensión aproximada de la totalidad discursiva), su determinada composición, prevemos su final, o sea que desde el principio percibimos la totalidad discursiva. (Bajtin, 1985: 268)

Las personas se pueden comunicar porque conocen los géneros no las palabras o las frases, y son éstos los que guían el encuentro con el otro. Si en cada intercambio epistolar se tuviera que crear el género apropiado, la comunicación sería casi imposible.

Los *márgenes* del género epistolar, que permiten reconocer la carta de amor y guían para cada grupo de jóvenes el intercambio son: lugar de envío, fecha, encabezado, exordio, despedida, firma, presencia de posdata, ilustraciones y promedio de palabras. A continuación la presencia de los *márgenes* genéricos en los tres grupos de misivas

Márgenes epistolares

	CARTAS HUICHOLAS	CARTAS SEMIURBANAS	CARTAS INTERNET
Lugar	94%	0%	0%
Fecha	87%	8.5%	100%
Encabezado	72%* 28% **	18% * 82%**	96%* 4% **
Exordio	89%	55%	74%
Despedida	68%	49%	93%
Firma	70.5%	87%	85%
Posdata	2.2%	9%	41%
Ilustraciones	14%	40%	0%
Promedio de palabras	129	95	245

Cuadro 1. Presencia de los márgenes genéricos en los tres grupos.
*encabezado epistolar ** encabezado informativo

Lugar y fecha

En el primer renglón de la hoja, la mayoría de los huicholes anotan con más o menos precisión, el lugar del remitente y la fecha. De esta manera, hay encabezados como: San Miguel Huaixtita, Jalisco, a 21 de enero de 1999 o Escuela Tatutsi Maxakwaxi, San Miguel Huaixtita, estado de Jalisco, México. Esta forma de empezar la misiva recuerda a las cartas tradicionales en las que por siglos, lugar y fecha inauguran la hoja en blanco.

En el caso semiurbano nunca aparece en ninguna de las cartas el lugar de emisión y sólo en 25 de las 129 misivas de este grupo aparece la fecha.

Para el caso urbano, el remitente no está obligado a escribir la fecha, ya que los correos electrónicos contienen de forma determinada la fecha detallada de manera minuciosa. Sea en inglés o en español se anuncia el carácter de los datos: fecha o date, que indica el día de la semana, número, mes, año y hora con minutos y segundos. Además incluye las siglas que identifican las cuatro zonas horarias y especifica si son tiempo estándar u horario de verano. También tiene

la referencia al horario a partir del meridiano de Greenwich. Este servicio, cabe aclarar, es agregado por el servidor. En cuanto al lugar, ninguno de los remitentes de este grupo lo agregó.

¿Qué significa que los tres grupos de jóvenes incluyan o excluyan las coordenadas del remitente?

El lugar. Escribir desde París o Cantón significaba en otros tiempos la posibilidad de desencadenar historias. Empezar la carta por la ubicación geográfica del autor era apelar al nombre propio que, a diferencia del sustantivo común, tiene tres características (Barthes, 1983): *poder de esencialización*, que sólo designa a un referente; *poder de citación*, que encierra en sí mismo la esencia del lugar, y *poder de exploración*, es decir, a través del nombre propio se desdoblan los recuerdos, los sentimientos y las fantasías.

De las cartas analizadas, sólo los huicholes definen el nombre propio del lugar geográfico donde se encuentran redactando su mensaje. El domicilio electrónico suple esta información en las misivas de los jóvenes urbanos y entre los jóvenes semiurbanos es irrelevante.

Para el grupo de indígenas, que viven en lo más alto de la Sierra Madre Occidental y que reclaman 90 mil kilómetros cuadrados como su territorio ancestral, el lugar geográfico define la identidad. Ser de la sierra o ser de la ciudad representa una marca contundente. Ellos conocen la historia de su terreno que, según los ancianos, es el centro de la Tierra. Después del gran diluvio, Huetácame, el Noé huichol, es depositado por la diosa Nakawé en el centro del mundo para que lo poblara por todos los puntos cardinales. Ese centro es donde hoy vive el pueblo huichol. Especificar en sus cartas San Miguel Huaixtita; Tepic, Nayarit o Guadalajara, Jalisco, es detallar qué tan lejos se encuentra el remitente de la cuna del hombre.

Por otro lado, los jóvenes urbanos que usan el correo electrónico participan de un mundo en el que la idea de lugar geográfico está siendo desplazada por el “no lugar”. Grandes empresas, movimientos financieros, decisiones políticas y militares se establecen actualmente en espacios llamados *megabits*, imperceptibles a la vista e ilocalizables geográficamente.

Estos usuarios de la Internet nacieron cuando el ser humano ya había subvertido la gravedad y la nave espacial había demostrado que el espacio en la Tierra es sólo el punto de partida para llegar al gran espacio cósmico. Para ellos es normal la telepresencia, el control remoto y la transmisión en directo. Han crecido a la par que

se borran las fronteras geopolíticas en Europa y se transforman los Balcanes y la Unión Soviética. Los lugares concretos, su geografía y política, cada vez son menos decisivos frente a la imagen que de ellos se trasmite.

Quienes escriben correos electrónicos saben que sus cartas llegan sin tener siquiera que irse. El antiguo ritual de la carta-papel, escrita por la mano del enamorado, que viajaba por el espacio telúrico, es ahora obsoleto. El “no lugar” del ser amado es algo así como: *gomezcu@correoweb.com*, es decir, una breve referencia, si acaso alguna, al nombre del remitente, luego el signo que identifica la virtualidad, el nombre del servidor, su afiliación (comercial, gubernamental, educativa) y, en algunos pocos casos, la abreviatura del país de origen del servidor.

Los jóvenes que pertenecen a la escuela pública semiurbana, aunque siguen sin figurar en ese 1% de la población mexicana que posee computadora, tampoco escriben el lugar en sus cartas. Ellos parecen carecer de territorio propio. La ciudad alcanzó la tierra que alguna vez fue sembrada por sus abuelos y aún está fuera de su alcance el espacio virtual del mundo en red. Las telenovelas, la música banda y las publicaciones semanales les han arrebatado sus historias propias. El lugar es para ellos un desierto poblado por necesidades de habitación y trabajo.

La fecha. Jesús Martín Barbero (1982) ha hecho notar la destrucción del antiguo sentido del tiempo, que tenía que ver con las cosechas y las fiestas, y su conmutación por una nueva temporalidad, la del tiempo medido. En el mundo de los huicholes conviven el tiempo vivido y el del reloj, que se inculca en la escuela y se aplica en la ciudad. Han aprendido en la secundaria a guiarse por un horario que marca la hora de entrada y de salida del inicio y el fin de cada clase. Ellos mismos, durante sus asambleas escolares, participan en la creación de una normatividad horaria y sancionan la impuntualidad. En la secundaria Tatutsi Maxakwaxi, los jóvenes han decidido otorgar diez minutos de tolerancia, pero si los alumnos llegan después de ese lapso les ponen falta de asistencia y a los maestros les descuentan el día de sueldo. Si bien el tiempo fuera del ambiente escolar se mide por el transcurrir de las estaciones, la siembra y la cosecha, sus rituales y actividades político-religiosas, dentro del ritmo cotidiano escolar han aprendido que “el tiempo es dinero”, máxima, por lo demás, dicha por Benjamín Franklin en los albores del capitalismo.

El referente de sus cartas probablemente data de aquellas que los primeros frailes franciscanos escribieron en el siglo XVIII, desde la zona huichola, a sus diócesis y a los poderes políticos de la región. Existen referencias a la escritura de misivas en historias recogidas antiguamente.

Además de la valoración superior que tienen los huicholes por la escritura y sus expresiones formales, pues conocen los estragos legales que la letra escrita del hombre occidental puede provocar, confían en que la correcta realización de sus rituales mantiene vivo a su pueblo, al margen del desorden, el hambre y la enfermedad. Es posible ser que la correcta realización del ritual epistolar también tenga una importancia similar.

Fecha: miércoles, 10 de junio de 2000, 19:21:33 p.m. CST-0500

Éste es un encabezado prototipo de un correo electrónico. La fecha, expuesta con detalle, en contraste con la ausencia del lugar geográfico, hace recordar una observación de la astrofísica: más allá de la gravedad de la Tierra sólo existe el tiempo. Con la tendencia a relativizar la importancia de la geografía terrestre, el tiempo, su manipulación y su venta, adquieren centralidad. Los jóvenes que se comunican a través del correo electrónico reciben junto con su correspondencia la fecha exacta en que fue recibido el mensaje por el servidor original. Para aclarar dudas horarias y contextualizar globalmente el envío, los datos -0500 se refieren a las horas en relación con Greenwich. Esta información busca añadir poco a la ubicación terrestre y más bien es útil en la regulación cronopolítica, en la que el *just in time* y el intercambio comercial global dependen del reloj, de su velocidad y de su exactitud temporal.

Por su lado, los jóvenes semiurbanos tampoco tienen inclinación por señalar la fecha en sus cartas. Ellos han perdido el hábito de los tiempos que giraron en torno a las fiestas y a las estaciones cíclicas. Tienen la experiencia de la confusión, en la actualidad natural, entre el tiempo real y el ficticio, la transmisión en directo y el “tiempo diferido” de la televisión. Aprender la medida del tiempo a través de los medios masivos de comunicación es someterse a los horarios del fútbol, los episodios de las telenovelas y los fragmentos publicitarios. Ni el tiempo propio ni el del calendario gregoriano parecen conocerse o ser relevantes en una misiva para este grupo de jóvenes.

Encabezado, exordio y despedida

El encabezado o el segmento de la carta donde se determina a quién va dirigido el mensaje se clasificó en informativo y epistolar. El encabezado informativo es aquel que especifica exclusivamente los datos del que envía y del destinatario, antecediéndolos con las preposiciones “de” y “para”. Por ejemplo, De: Jesús Ramírez Acosta, Para: Zoila Pérez Mora. El encabezado epistolar es el que se utiliza tradicionalmente en la escritura de misivas y que los manuales sugieren. Por ejemplo: Querido Cristóbal, Estimada Josefina, o algunos estilos propios como: Inolvidable amor, Mi periquita linda, etcétera.

El exordio es el conjunto de frases que utiliza el destinador para dirigirse al destinatario en los primeros renglones de su carta. Estos preliminares que anteceden al comienzo de la misiva apelan al interlocutor para captar su interés, introducir su objetivo y buscar ser favorecido por el lector. También cumple con la función de limitar la arbitrariedad del discurso, hacer reconocible el género y regular la comunicación. Éstos pueden ser directos, cuando los mensajes centrales están desde el inicio del texto. Por ejemplo: “Griselda, vieras cómo te extraño”, “María Luisa, ¿por qué estás tan enojada?”. O bien hay exordios en los que se puede apreciar un inicio convencional epistolar más o menos formal, como los siguientes: “Por medio del presente escrito te mando muchos saludos” “¡Hola! ¿Cómo estás? Espero que muy bien”. Si bien hay variación en los grupos sociales, es posible observar que todas las cartas tienen un alto porcentaje de uso del exordio formal. Este recurso retórico se encuentra en las misivas huicholas y en las de la Internet.

Por despedida se entiende la parte que determina el final del mensaje y que, junto con la firma del destinador, cierra el texto. Ejemplos de despedidas son: “Adiós mi novio José”, “te quiere siempre, Sonia”, “Atentamente, tu mejor amigo”.

Pareciera que estos tres elementos son los más codificados del género epistolar. Interpelar al destinatario, dirigirse a él y despedirse coinciden en la mayor parte de las cartas. Sin embargo, llama la atención, el menor uso del encabezado epistolar por parte de los jóvenes mestizos semiurbanos. Sus misivas se dirigen con un directo “para” y anuncian desde las primeras líneas el destinador con un claro “de”. El modelo de estas cartas se asemeja más al recado informal de objetivo pragmático. De hecho, un amplio porcentaje de estas misivas son declaraciones de amor que solicitan una respuesta

concreta. Si bien para los correos electrónicos la computadora compone automáticamente la etiqueta “de” y “para”, los autores de estas cartas, en un 96%, empiezan con el tradicional “querida Mariana”, “Hola Carlos”.

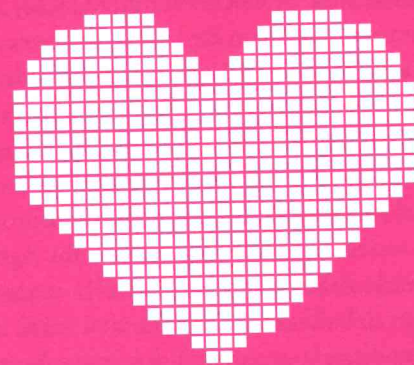
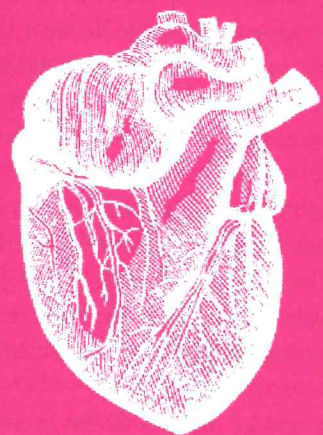
Los exordios formales varían en los tres casos, siendo los huicholes quienes en mayor número de situaciones lo utilizan y quienes destinan más palabras para tal fin. Estas misivas recrean una larga introducción, a la vez que ponen en práctica un ritual conocido. A la manera de la oralidad siguen con más rigor las fórmulas del género. En entradas como: “Por medio de la presente te mando esta carta, diciéndote que te encuentres muy bien al lado de la familia. Después de saludarte pasamos a las siguientes líneas”, “Te mando esta carta para ti amorcito y primeramente te mando saludos con mucho gusto y cariño, yo por el momento me encuentro bien. Paso a las siguientes palabras o renglones”, “Por medio de este escrito, te quiero saludar y espero te encuentres bien de salud, yo al momento me encuentro bien. Después de saludarte paso a lo siguiente”, se reconoce un ritmo que a la manera oral facilita la memorización de este elemento epistolar.

Las entradas en los correos electrónicos, cercanas a la conversación, se expresan de forma más informal. Sin embargo, los exordios se incluyen antes de iniciar el asunto directo de la carta: “Hola, cómo has estado? Espero que superbien”, “Hola, espero que te encuentres bien”, “Hola, qué onda?”, “Hola, cómo está el bebé más lindo del mundo?”.

Por lo general las entradas en las misivas de los mestizos semiurbanos son, como sus encabezados, más directas: “Sabes, hace apenas 3 días que no te veo y ya te extraño”, “Te quiero decir algo, pero no tengo las palabras”, “Te quiero decir que te quiero mucho”. Cuando estos jóvenes utilizan un exordio, la fórmula clásica, con pocas variantes es: “Cómo estás? Espero que bien en compañía de los que te quieren”.

En las despedidas se observan formas distintas de cerrar la carta. Los usuarios de la Internet consumen una buena parte del texto. Hacia el final se declara, con más énfasis, la pasión amorosa, se repiten las ideas y se promete continuidad en la correspondencia. Los huicholes suelen concluir de manera austera con una misma fórmula y los jóvenes semiurbanos, en menor proporción, cierran formalmente su misiva. Algunos ejemplos de los correos electrónicos son: “Te amo y eres todo para mí”, “Te quiero mucho, bye”, “el que siempre te

Quienes escriben correos **electrónicos** saben que sus cartas llegan sin tener siquiera que irse. El antiguo **ritual** de la carta-papel, escrita por la mano del enamorado, que viajaba por el **espacio** telúrico, es ahora obsoleto.



Los usuarios de la **Internet** suelen acompañar el nombre propio con una **frase** como: “el niño que te ama”, “tu novia que te adora”, “tu admiradora **secreta**”.

amará". Las cartas semiurbanas terminan con frases como "se despi-
de una chica enamorada", "Te quiero, adoro, extraño y siempre pien-
so en ti", "nunca te olvidaré". Por su parte, los huicholes se despiden
frecuentemente con un "atentamente", seguido de alguna frase corta
como "tu mejor amigo Juan Carrillo de San Miguel Huaixtita", "ya
sabes quien soy", "soy el mismo", "aquí estoy en la secundaria", "soy
el que te quiere".

Firma, posdata e ilustraciones

La firma al final de la carta es el elemento que más se repite en los tres
grupos. Este rasgo hace pensar en su importancia dentro de la misiva y
su lugar en los rituales occidentales. La firma tiene una larga historia,
diez siglos, según afirma Béatrice Fraenkel (1992). La autora rastrea
en el siglo VI europeo, el origen de lo que se conoce en la actualidad
como firma, aunque es hasta el siglo XVI que el dibujo de figuras, los
sellos y las imágenes le hacen un lugar a la escritura. Sin embargo, se
puede apreciar que ahora la firma no tiene una afinidad exclusiva con
la escritura. De hecho, tiene la característica contradictoria de ser un
signo "escrito" tal vez ilegible, es decir, puede o no respetar las letras
del alfabeto, las articulaciones lingüísticas o los signos convenciona-
les. Muchas veces la firma se acerca más a la categoría de los trazos
creativos que a los del alfabeto. Pero sea cual fuere la marca, la firma
permite establecer clara la propiedad del texto, hacer compromisos e
imprimir su huella psicológica.

Ahora bien, en los discursos amorosos analizados hay cierta cons-
tancia por grupo social. Si bien un alto porcentaje de los jóvenes en-
cuentran en la firma un elemento que completa el margen de la pági-
na escrita, cada universo lo hace a su manera.

Un 80% de los jóvenes semiurbanos y urbanos terminan con fir-
mas. En tanto que 70% de los indígenas los hacen así.

Se podría pensar que la firma es la forma de identificar al desti-
nador, sin embargo, en las cartas semiurbanas, desde la "entrada" se
señala éste y el destinatario con el claro "para" y "de. Por su parte, los
correos electrónicos incluyen el término *from* que muestra el domi-
lio del remitente, facilitando su identificación.

Más bien la firma tiene un sentido identitario que los jóvenes
ejercen en sus misivas. El universo semiurbano en múltiples ocasiones
termina con una especie de refrán que puede o no ir acompañado

de su nombre propio o su rúbrica. Los cierres tienden a ser: "Viva
el amor", "I love you", "100% amor", "La amistad es lo más bello",
"Sonríe amor mío".

Estos mensajes son similares a los primeros intentos de firmas,
en los que se busca imprimir algo más que el nombre propio. A ma-
nera de "yo estuve aquí", se deja un eslogan personal, casi publici-
tario. Las ilustraciones de corazones también cumplen una función
parecida.

Los usuarios de la Internet suelen acompañar el nombre propio
con una frase como: "el niño que te ama", "tu novia que te adora", "tu
admiradora secreta". Por su parte, los huicholes firman generalmente
con sus iniciales, aunque una joven explica que las "iniciales" no son
las letras con las que comienza el nombre propio, sino con las que
termina. Esta forma especial de codificar la firma con "terminales",
en lugar de iniciales, tiene que ver con la necesidad de ocultar sus
relaciones amorosas; de esta manera, si por accidente alguien ajeno
al carteo amoroso encuentra una misiva, le será difícil identificar al
firmante. La misma joven apunta que casi todos los nombres propios
femeninos en castellano terminan con la letra A y todos los masculi-
nos con la letra O, en tanto que los apellidos de los huicholes suelen
terminar con Z, O y R, haciendo sumamente difícil la tarea de iden-
tificar al destinador.

El que la mitad de las cartas mestizas sean declaraciones de
amor, en los que el declarante firma "tu admirador secreto" o con-
fiesa "Te escribo esta carta para decirte que me gustas mucho pero
no me atrevo a decírtelo de frente", pareciera expresar que el medio
escrito ofrece un foro protegido donde la "cara", en el sentido de
Goffman, no se pone en riesgo. De esta manera, los excesos pasio-
nales, no ruborizan.

En el caso huichol, la misiva amorosa también guarda un secre-
to, pero de carácter público: ante la prohibición de la comunicación
hombre-mujer fuera del matrimonio, la carta ofrece una vía de sub-
vertir las reglas de la comunidad.

Pareciera que los tres grupos disfrutan su firma más allá de la
necesidad de comunicar información. Poner su huella identitaria,
definir su presencia, son motivos para ejercer su creatividad. Fra-
enkel cree ver en la firma "[...] la revancha de la ilegibilidad, algo así
como el último lugar reservado a las fantasías del escritor inmerso
en lo serio del escrito y la gravedad de su nombre propio" (Fraenkel,
1992: 23).

Extensión

La cantidad de palabras que caracteriza una carta de amor es muy variable. Por eso el promedio de palabras utilizado por grupo social ofrece pistas para acercarse a los usos de la escritura. Los correos electrónicos tienen el mayor número de palabras. Tal vez se debe a la forma de ese discurso, en el que las redundancias, el estilo aditivo y las onomatopeyas propias de la conversación aumentan el tamaño de la carta.

De los otros dos grupos, los huicholes utilizan más palabras por misiva que los jóvenes semiurbanos. Su dominio formal de los márgenes y su texto rítmico recuerdan el valor de la letra escrita y su compromiso, mientras que los jóvenes semiurbanos, al evitar los márgenes del código, disminuyen el número de palabras escritas. La descontextualización de sus mensajes también reduce el promedio de palabras utilizadas.

La conclusividad: los “escribibles” desde el escritor

El lector de las cartas de amor se topa con más frases sueltas que narrativas. En el cuerpo de la misiva aparece la expresión apasionada de un sentimiento y nunca el relato de una relación o el recuento de una historia de amor. El enamorado escribe la fuerza de su sentimiento y desea comunicarlo a su destinatario, y entonces, para encontrar el carácter conclusivo de la carta, donde se halla el tema de la interacción, supone detectar esas pistas que brotan del enamorado.

Dichas pistas son llamadas en este estudio *figuras* y están agrupadas en 15 temas. Estas frases, y algunas palabras expuestas en forma de mensajes inacabados, son el objeto del presente análisis.

A continuación se exponen los temas y las figuras que a manera de partículas mínimas significantes permiten asomarse al sentido de las cartas de amor en los tres grupos de jóvenes. Algunas figuras y/o temas son constantes en todas las misivas, otras son exclusivas de un grupo social. Al final de cada figura se marca la fuente de la frase (Internet, huichol o semiurbano).

Las figuras

El extremo y la necesidad vital

Esta figura se compone de la pasión ilimitada que expresan los jóvenes enamorados y tiene dos matices: las que permiten entender la experiencia intensa del amor en el extremo de las palabras y la felicidad plena, y las que traslucen la dependencia que siente el enamorado por el otro. El amor apasionado se puede presentar de dos formas: que el “extremo” no haga perder la identidad al enamorado y le proporcione felicidad o que el enamorado sienta que su vida forma parte de la del otro y dependa de éste para vivir. En ambos casos la expresión es exagerada. El amor pareciera suspender de manera temporal los sentidos habituales y el enamorado se ocupa solo de su amor, que se convierte en su fuente de atención y vida. José Ortega y Gasset considera que el enamorado ha “[...] caído en un recinto hermético, sin porosidad ninguna hacia el exterior. De aquí que todo el enamoramiento tienda automáticamente hacia el frenesí. Abandonado a sí mismo, se irá multiplicando hasta la extremidad posible” (Ortega y Gasset, 2000: 110).

El extremo se expresa sobre todo en los correos electrónicos, donde los jóvenes parecen experimentar la felicidad sin perder su identidad. Las cartas mestizas y las huicholas muestran la pasión en el borde de la angustia que significa desear al otro y de temer la necesaria desaparición de sí mismo en aras de la “complitud” con el otro.

El extremo: “Me has hecho el hombre más feliz del mundo” (i); “No hay otro que te quiera más” (i); “Te quiero con todas mis fuerzas” (i); “Voy a hacer lo imposible para verte” (i); “Por nada del mundo cambiaría lo que pasamos juntos” (i); “Eres todo para mí” (i); “Me siento superpadre” (i).

La necesidad vital: “No puedo vivir sin ti” (s) (h); “Me muero por ti” (s); “Te necesito junto a mí” (s); “No sé vivir sin ti” (h).

Pensar y soñar

Se recurre a ambas acciones mentales para expresar el sentimiento del enamorado. El pensar sugiere una función racional, en tanto que el soñar una función irracional. De hecho, la figura “Sentir que esto no es sólo un sueño” remite a la idea de soñar como sinónimo de irrealidad. Durante el enamoramiento, la presencia del otro aparece

en el espacio onírico como prueba de su omnipresencia. El enamoramiento impacta la percepción. Estar distraído, pensar y soñar al amado, ensimisma al enamorado. Esta concentración del enamorado sobre su propio interior lo caracteriza como soñador, o como expresa rotundamente Ortega y Gasset, lo convierte a “[...]un estado inferior del espíritu, una especie de imbecilidad transitoria” (2000: 99).

Sin embargo, en las cartas hay una tendencia distinta al pensar y soñar. Para los usuarios de la Internet, relacionar al objeto amoroso con el pensamiento y alejarlo del sueño habla de la existencia racional de su sentimiento. Los mestizos y los huicholes placenteramente confiesan la presencia del destinatario en sus sueños. De hecho, entre los huicholes soñar tiene una función cognitiva; el profesor huichol Agustín explica: “Cuando tenemos problemas que no entendemos, se nos puede revelar en el sueño y así encontramos las soluciones” (Salvador y Corona, 2002).

Pensar: “Pienso mucho en ti” (i); “Piensa en mí” (i); “Hoy estuve pensando mucho en ti” (i).

Soñar: “Sentir que esto no es sólo un sueño” (i); “Sueño contigo” (s); “Te sueño” (h).

El contacto

Para Ramon Jakobson la función fática del lenguaje se da cuando el destinador establece o prolonga la comunicación con el destinatario a fin de acentuar el contacto. La función fática puede dar lugar a fórmulas ritualizadas, diálogos completos cuyo objeto principal es prolongar la conversación. En la carta de amor pocas veces hay información que transmitir, pareciera que sólo debe mantener la relación y expresar la necesidad de contacto.

El intercambio epistolar amoroso alimenta el estado del enamoramiento y expresa el tema único que inquieta al enamorado:

Hasta la carta de amor, esa tentativa inocentemente perversa de calmar o relanzar el juego, está demasiado inmersa en el fuego inmediato como para no hablar más que de “mí” y de “ti”, o incluso de “nosotros” salido de la alquimia de las identificaciones, pero no de lo que sucede realmente entre el uno y el otro. (Kristeva, 1995: 3)

Los discursos amorosos de los jóvenes urbanos de mayores ingresos muestran de manera más clara esta tendencia, ya que los huicholes y

mestizos suburbanos observan en muchas ocasiones un propósito más concreto: hacer planes los primeros, declarar su amor los segundos.

El contacto: “Me urge escuchar tu voz” (i); “Me muero de ganas de tenerte cerca de mí” (i); “Escribe pronto o llama por teléfono” (i); “No puedo vivir sin saber nada de ti” (i).

Tus cualidades

En la expresión pura de la carta, el enamorado se manifiesta invadido por las cualidades del ser amado. Se podría pensar que el objeto es halagar pero más bien “[...] la adulación no es aquí en absoluto interesada: no es sino la palabra de la devoción” (Barthes, 1982: 52). La imagen de la belleza del ser amado penetra en el enamorado, aunque la belleza aquí tiene un significado subjetivo, nada clásico o razonadamente justificado. El enamorado se fija en el detalle y no en el conjunto.

La belleza que atrae, rara vez coincide con la belleza que enamora. Si el indiferente y el enamorado pudiesen comparar lo que para ambos constituye la belleza, el encanto de una y misma mujer, se sorprenderían de su incongruencia. El indiferente encontrará la belleza en las grandes líneas del rostro y de la figura —lo que en efecto, suele llamarse belleza. Para el enamorado no existen, se han borrado ya esas grandes líneas, arquitectura de la persona amada que se percibe desde lejos. Si es sincero, llamará belleza a menudos rasgos sueltos, distantes entre sí: el color de la pupila, la comisura de los labios, el timbre de la voz. (Ortega y Gasset, 2000: 139).

Los jóvenes de los tres grupos coinciden en mirar bellos a los destinatarios de su amor.

Tus cualidades: “Eres bonita” (s); “Eres la más linda de mi casa” (h); “Superlinda” (i); “Tan linda” (i); “Guapísima” (i); “tus manos son hermosas” (s); “tus bonitos ojos negros” (s).

Tus regalos

Los objetos que ha tocado, escuchado y mirado el ser amado se vuelven sagrados para el enamorado y están impregnados de su sustancia. El regalo también se hace con esa excitación. Se busca, se duda, se encuentra el objeto que lo transportará para acariciar a su ser amado.

El objeto-regalo, en el amor, se convierte en el ser mismo: con esto, te doy mi todo.

A manera de conversación informal los correos electrónicos comentan sobre los regalos. Si bien se sabe que los mestizos y huicholes también se hacen pequeños presentes, la carta no es el lugar para mencionarlos.

Tus regalos: “Lo que venga de ti, es todo para mí” (i); “Te quiero mandar una cosita” (i);

“El CD que me regalaste” (i).

Tú y yo y nuestra relación

Para los jóvenes huicholes hablar de amor es referirse a ambos sujetos de la pareja: “lo que somos tú y yo y la relación que nos une a ti y a mí”. La carta expresa el sentimiento amoroso en plural: “somos amores, caminamos juntos, si tú estás bien, yo estoy bien”. El amor parece que se construye en la relación de pareja, lo cual se expresa en la asociación de los dos participantes y la definición clara de la relación.

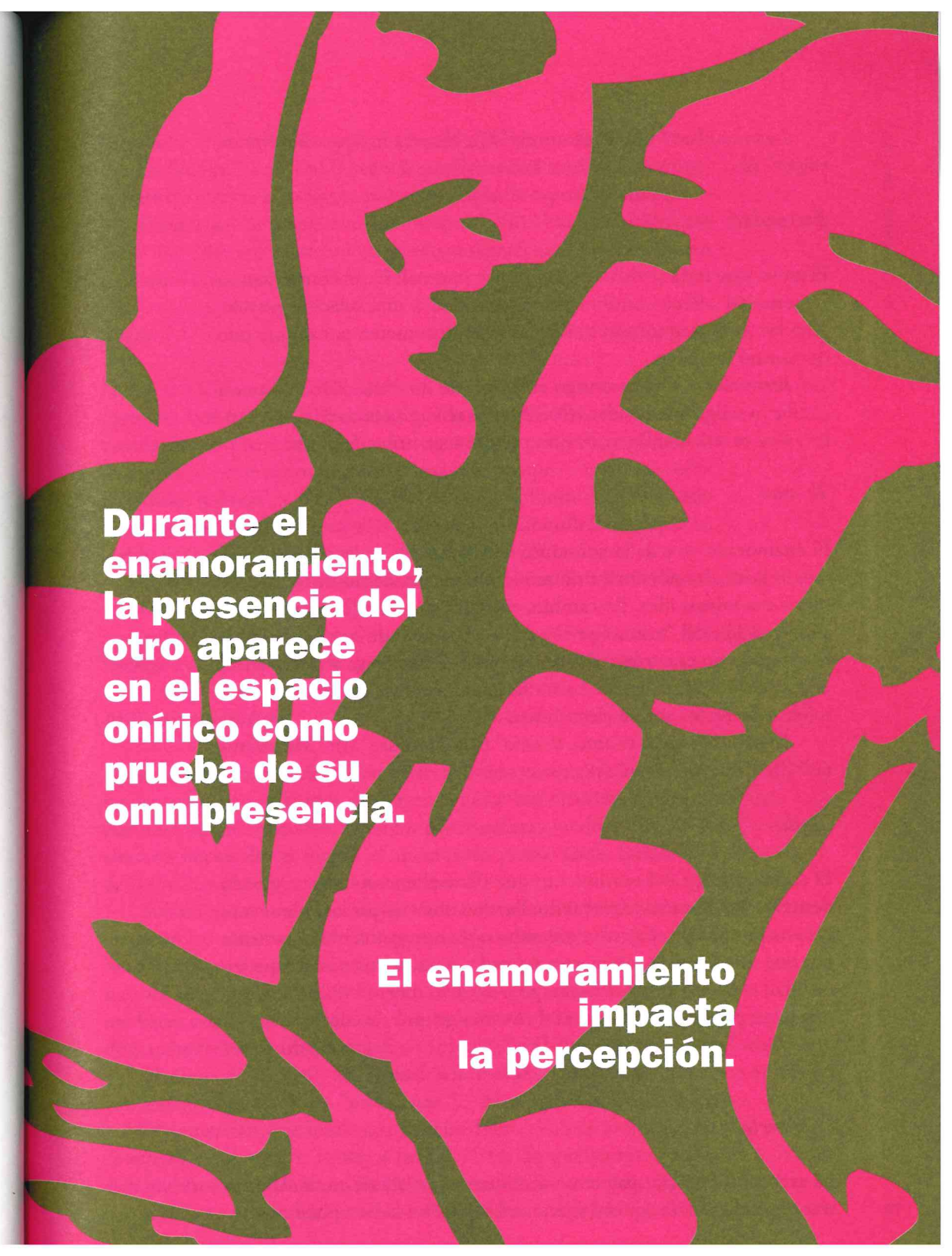
De forma distinta, cuando quienes escriben a través de la Internet expresan el vínculo amoroso, el referente remite más bien al código filial: “mi niña, mi niño, el bebé”. Los jóvenes semiurbanos, que sufren por engaños y desamor o bien se declaran por misivas, no le dan forma escrita a la relación entre ambos actores de la pareja.

Tú y yo: “Que te encuentres bien porque yo me encuentro bien” (h); “Te quiero porque tu me amaste” (h); “Voy a enamorar contigo” (h); “Contigo todo me hace feliz” (h); “somos amores” (h); “Caminamos juntos” (h).

Nuestra relación: “Amor mío (mía)” (h); “Mi señora” (h); “Inolvidable amor” (h); “Mi mejor amante” (h); “Eres mi vida” (h); “Quiero conocer a tu familia” (h); “Me casaré contigo” (h); “Eres mi cotidiano” (h); “Eres mi todo” (h); “Eres la niña más guapa” (i); “El bebé más lindo del mundo” (i); “El niño que te ama” (i).

Luminosidad

El amor surge como paliativo para una vida infeliz o mediocre. Como metáfora, el amor “ilumina” esa vida gris, opaca, pesimista. Las metáforas luminosas son comunes en la música y los versos comerciales, así como en las cartas de los jóvenes mestizos.



**Durante el
enamoramiento,
la presencia del
otro aparece
en el espacio
onírico como
prueba de su
omnipresencia.**

**El enamoramiento
impacta
la percepción.**

Luminosidad: “Eres el amanecer” (s); “Eres la luz que alumbra mi existir” (s).

Eternidad

El amor para toda la vida es el amor matrimonial. Expresar constancia y eternidad ofrece continuidad y seguridad a una relación estable. Sólo las misivas amorosas huicholas se comprometen por un periodo de tiempo tan largo.

Eternidad: “Viviré contigo el futuro de mi vida” (h); “Hasta mi tumba lo tengo que olvidar” (h); “Nunca te voy a olvidar” (h); “Mientras viva te recordaré” (h); “Nunca podré separarme de ti” (h).

Te amo

El enamorado vive de la constante reiteración de su sentimiento. En estado normal, nadie insistiría monótonamente, como disco rayado, sobre una misma idea. En cambio, entre los enamorados, la incesante confirmación del “te amo” se convierte en asidero de su relación. Si el enamorado no es correspondido, su insistencia atosiga y desespera al destinatario desinteresado. La ratificación obsesiva del amor aparece sobre todo en los correo electrónicos.

Te amo: “Te amo, te amo, te amo” (i); “Te adoro” (i); “Me encantas” (i); “Neta, te adoro” (i).

Duda

El reclamo surge del sentimiento que tiene el enamorado de que su destinatario también debe amarlo. Barthes observa que la duda se manifiesta porque “[...] al mismo tiempo que se pregunta obsesivamente por qué no es amado, el sujeto amoroso vive en la creencia de que en realidad el objeto amado lo ama, pero no se lo dice” (1982). La incertidumbre persigue a los jóvenes de los tres grupos sociales.

Duda: “¿Ya no me quieres?” (h); “¿Por qué no llegaste?” (h); “¿Por qué no te conectas?” (i); “Espero ser la única” (m).

Distancia

La expresión frenética parece un atributo de la carta de amor. Al mostrar dependencia demencial y demandar proximidad corporal con ve-

hemencia, el enamorado apela a un sueño de unión total con el ser amado. Sólo en las misivas huicholas esta figura está ausente. La paciencia que caracteriza al indígena parece contagiar la expresión amorosa.

Distancia: “Ya no aguanto un día sin ti” (i); “No puedo vivir sin verte” (s); “Me voy a volver loca por tu ausencia” (s); “Te extraño con toda mi alma, muchísimo” (s) (i).

Sufro

Dolor y sufrimiento acompañan el sentimiento amoroso, y hasta pareciera que ayudan a descubrirlo. Mariana Alcoforado, la monja portuguesa, expresa con pasión desbordante su preferencia por sufrir antes que dejar de sentir el amor: “Amadme siempre y hacedme sufrir más males todavía”, o bien, “Agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causáis y detesto la tranquilidad en que he vivido antes de que te conociera” (Alcoforado, 2000: 46).

Sólo los jóvenes mestizos parecen tener inclinación por esta figura amorosa y por el amor desdichado.

Sufro: “Me duele” (s); “Tengo miedo” (s); “Tengo celos” (s); “Aunque estoy sufriendo no lo digo” (s); “Me siento sola” (s).

Mal correspondido

Pensar que el enamorado es mal correspondido porque ese es su destino, se contrapone a la idea de que en el amor hay elección. Quien se enamora de un imposible, dirán los psicoanalistas, se debe más a una elección hecha. En el fondo, el enamorado parece gozar agriamente de ser rechazado y continuar enamorado.

Sobre todo en las cartas de los jóvenes mestizos de bajos ingresos, aparecen los amores desdichados, causados, además de los celos, por los desprecios, los sentimientos confusos, los “tú me quieres pero yo no”, los horarios escolares (no tengo tiempo, tengo mucha tarea), “no me haces caso”, “no te intereso”, “me traicionaste”, “no me dices nada directamente”, o el silencio.

El amor desdichado de los huicholes también puede brotar de los celos o por “enojos” y “problemas de amor”, pero finalmente sus misivas muestran una tendencia conciliadora: “Nomás la última vez te espero en el arroyo. Te voy a besar”, “Te pido que ya no sigamos con nuestros problemas, mejor dejemos eso, estemos en paz, sigamos un buen amor con mucha satisfacción”, “Pienso seguirte queriendo

aunque con algunas dificultades que tenemos tú y yo, pero creo que mejor hay que ir avanzando por el amor que tenemos”.

Mal correspondido: “Sé que no me quieres, pero yo sí” (s); “Aunque yo te amo y tú no” (s); “Te amo en silencio” (s).

Amistad y descubrimiento

Uno de los rasgos del amor es que atrapa como imán. El enamorado va hacia el objeto, su percepción es cautivada por un sólo ser, es “flechado por cupido” y de tajo su mirada se centra en esa dirección.

El tema de la declaración amorosa, después de ser “flechado”, se expresa por carta principalmente en los jóvenes semiurbanos. Los huicholes y los usuarios de la Internet parecen entablar un intercambio epistolar acordado con antelación y no muestran un uso de la misiva para “declararse”.

Amistad: “Te quiero más que a un amigo” (s); “Te quiero como a un amigo y algo más” (s); “Quiero que seamos amigos” (s); “Quisiera que fuéramos novios, pero primero amigos” (s).

Descubrimiento: “No podía seguir callando” (s); “Soy tu más fiel admirador secreto” (s); “Primero yo no te quería” (s).

Las metáforas

La metáfora es una idea que predica otra. En el amor se puede entender como resultado de las “cristalizaciones”, en las que el ser humano diviniza al objeto amado. El amante ve perfecta a su amada y se predispone a la pasión por las alabanzas, comparando sus rasgos de belleza con la que lo rodea. El amante mira bello su objeto de amor porque hasta sus defectos los ve hermosos y al hacer comparaciones, las hace con los objetos estimados por él. En el caso de los jóvenes mestizos, con pretensión poética, las metáforas parecen salidas de un manual de frases *ready-made*. Entre los huicholes, la comparación también es con la belleza de su entorno: las flores. Ambos recurren a lo más accesible. Sobra decir que los tres grupos caen en lugares comunes y carecen de educación literaria.

Las metáforas: “Eres mi luna” (s); “boquita de chocolate” (s); “ojitos que brillan como estrellas”(s); “vista que hechiza (s); “luz que alumbra mi existir”(s); “pedazo de rosa” (s). “Flor de nochebuena” (h); “flor de rosa” (h); “bonita como una flor”(h); “flor azul”(h); “flor que brota al amanecer”(h); “flor de mi casa”, “flor amarilla”(h).

Los órganos del amor

El amor y el erotismo van juntos. Entran por los sentidos y de esta manera el cuerpo cumple con una función definitiva. Gracias al amor, el cuerpo cambia de condición: las partes del cuerpo no son sólo secciones biológicas sino que se transforma su importancia y prestigio. Según cada grupo de cartas, se observa una preferencia diferente por las partes del cuerpo del ser amado. El erotismo huichol se refiere sobre todo a cuerpos completos, mientras que los amores urbanos se enfocan a los ojos, la mirada, la sonrisa y el corazón.

Con el nacimiento en Occidente del amor cortés y su posterior transformación en amor pasión, la seducción y los atributos físicos se vuelven propiedades que se descubren, presumen, mercantilizan. Hoy para los jóvenes mestizos urbanos y semiurbanos, son atributos físicos dignos de ser mencionados en una carta de amor los labios, la boca, los ojos, los oídos, las mejillas, la cabellera, la sonrisa, la cara, las manos y la voz. En las misivas de estos dos grupos, los ojos son los órganos del amor cuantitativamente más mencionados, incluyendo el mismo corazón. Éstos parecen cautivar la pasión tanto de hombres como de mujeres. Quizás esto sea una muestra del predominio del sentido de la vista en Occidente, donde el mundo está más hecho para confiar en la vista que en cualquier otro sentido.

Los huicholes, alejados de los modelos amorosos occidentales, se refieren en sus cartas sólo en un caso a la boca, en otro a los labios, también a tu pecho y en uno más a “tu cinturita”. En sus fotografías, sus bordados o los cuadros de lana que confeccionan, los cuerpos humanos tampoco aparecen fragmentados. Dentro del acervo de 2,700 fotografías tomadas por los mismos jóvenes de San Miguel Huaixtita, en ninguna imagen se ven personas en primer plano o a detalle, todas son de cuerpo completo. El corazón aparece en todas las misivas amorosas, aunque en las huicholas lo hace escasamente. Alfredo López Austin duda del corazón como el órgano donde se subsumen las pasiones. Este autor encuentra que entre los antiguos mexicanos, el hígado es el receptor de las pasiones y los sentimientos. Los informantes de Sahagún le llaman al hígado “nuestro enojadero”, donde se irrita la gente, pero en cambio, la alegría, el placer y el amor también son producto de un hígado sano y fortificado. En los discursos amorosos huicholes no se menciona el hígado, pero curiosamente el oponente principal para el amor feliz, son los “enojos”.

Los órganos del amor: “Siempre estás en mis brazos” (h); “Te necesito en mi corazón” (h); “tu boca, cinturita, tu calor, pecho” (h); “alma, corazón, ojos, ojitos, ojos negros, sonrisa, físico, carita, cuidadosa cabellera, mejillas, fina cara” (s); “sólo quiero tu corazón” (s); “corazón, lágrimas, ojos para ti, ojos como luceros, ojos grises, cara, boca, nariz, cabeza” (i).

Los temas

El conjunto de figuras componen ciertos temas y le dan conclusividad a las cartas. El enamorado lee, a través de las distintas figuras, un tema concluso al que puede dar respuesta. Así se encontraron tres temas generales en las misivas de los jóvenes:

- *Amor feliz.* El enamorado encuentra que su estado es pleno, está satisfecho algunas veces, eufórico otras, pero en todos los casos su deseo está correspondido y eso lo hace feliz.
- *Amor desdichado.* Cuando el enamorado sufre porque encuentra trabas para lograr la consumación de su amor. Los obstáculos pueden ser externos a la pareja o porque el destinatario no corresponde a su sentimiento.
- *Declaración.* El enamorado siente la necesidad de “declarar” su amor al destinatario de su afecto. Algunas ocasiones es por esta vía que el destinatario se entera, en otras es una reiteración y una demanda de respuesta.

Las cartas que expresan un “amor feliz” aparecen con más frecuencia (89%) en el grupo urbano (véase cuadro 2); luego lo siguen las huicholas con (69%).

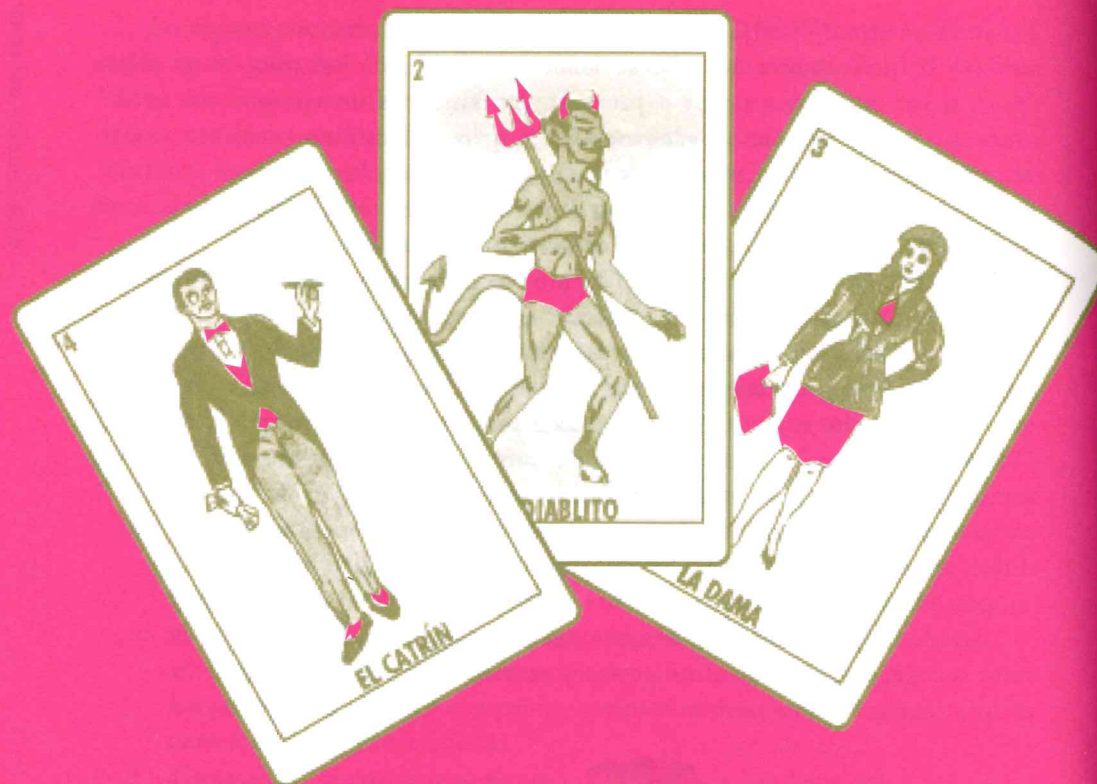
	HUICHOLAS	MESTIZOS SEMIURBANOS	JÓVENES URBANOS
Amor feliz	69%	28.7%	89%
Amor desdichado	11%	21.3%	11%
Declaración	5%*	50.0%	0%

Cuadro 2. Presencia de los temas en los tres grupos de estudio.

Lo anterior no implica que los huicholes y los jóvenes urbanos que utilizan la Internet son más felices, tienen mejores relaciones amorosas, o son modelo a seguir o proteger. En busca de un código amoroso de los huicholes y de los mestizos surgen distintos modelos retóricos para el amor. Las intersecciones de las distintas formas comunicativas le aportan a cada uno su especificidad. El tema “amor desdichado”, por ejemplo, que aparece sobre todo entre los mestizos semiurbanos (21.3%), se repite en la música de banda y ranchera que les gusta a estos jóvenes escuchar. Los huicholes, que viven en un entorno principalmente oral, tienen otra propuesta: “decirte palabras escritas y vernos en la carta”. En estas misivas, el adjetivo que más se repite es “inolvidable”, puede ser “inolvidable amor”, “inolvidable amiga”, “inolvidable único amorcito”. Los mestizos semiurbanos y urbanos parecen preocuparse menos por fijar en la memoria y más por los adjetivos que califican su objeto de amor: dulce, amable, bonita, güerita, chula, sonrisa dulce, hombre perfecto, persona más maravillosa.

Desde luego, la amorosa escucha del joven enamorado le permite recoger en la carta otros gestos y texturas para descifrar su propio tema.





Si bien existen los textos
prohibitivos de la Iglesia
y de los sectores más
tradicionales de la sociedad,
pareciera que la **sexualidad**
y el erotismo se promueven
con intensidad en los
medios de comunicación.

VI. Erotismos y cartas de amor



Indagar en el mundo de las cartas de amor implica asomarse no sólo a las formas de relación en el espacio privado, sino también al impacto de las formas culturales del erotismo en cada grupo social. Estudiar los aspectos eróticos de las relaciones sociales es aprender las formas en que el poder se instala, ramifica e irradia su influencia desde el cuerpo a los terrenos más amplios de la economía y la política. Las formas eróticas impactan no sólo la cultura de la alcoba, sino al arte, la constitución de la familia, el consumo, la participación en el espacio público, las relaciones de género, y la organización social en su conjunto. El erotismo como forma de control social o la manera en que estos dispositivos invaden la existencia de los sujetos y facilitan la de las sociedades, es la continuación de esta reflexión.

En este último apartado del libro, se refiere a las formas en que dos culturas distintas controlan los excesos sexuales. Se examina el discurso sobre el erotismo desde la tradición huichola con el objeto de acercarse a la comprensión de sus formas y, por oposición, dar ciertas respuestas al porqué de las formas eróticas occidentales. Aprender cómo mira el cuerpo y le da sentido el pueblo huichol, revela sus relaciones sociales, éticas y de poder y por comparación, se reconocen los sentidos sociales occidentales.

Por erotismo no se entiende la experiencia sin límites que describe Baraille. En su caso, el erotismo incontrolable y poco probable, que aleja al sujeto de los vínculos sociales y trastorna su funcionalidad, no puede ser captado en un análisis como el presente. El éxtasis, el delirio, la desmesura serían difíciles sino imposibles de observar en los discursos escritos, si bien apasiona-

dos, también normalizados, de la cultura huichola y occidental que aquí se acopian.

Se parte con el psicoanálisis, de que la realidad amorosa empieza en el sexo, y con Foucault, de que la sexualidad es también el fértil campo donde el micropoder se instala. Al ocuparse menos de la sexualidad biológica y de los discursos científicos y médicos al respecto, se enfoca la atención en el erotismo considerado como manifestación sociocultural de la sexualidad humana. Octavio Paz señala que “[...] la sexualidad es animal, el erotismo es humano. Es un fenómeno que se manifiesta dentro de una sociedad y que consiste, esencialmente, en desviar o cambiar el impulso sexual reproductor y transformarlo en una representación.” (Paz, 1993: 106).

Se busca en los discursos huicholes y occidentales, lo que de amaestrada tenga la sexualidad, y que a su vez contenga la gratuidad, el placer, la subversión fugaz y el goce que proporciona el erotismo al sujeto. El erotismo es el mecanismo de control de la sexualidad y a la vez es aquí donde se restablece la vida y se añade imaginación al instinto natural. Control y efecto positivo del poder. En el erotismo encuentro reglas que regulan la sexualidad en beneficio del sistema social y que a la vez permiten vivir en sociedad.

De los discursos amorosos, aquí se subrayan los contenidos eróticos-culturales. Las cartas y a los textos fueron recopilados de varias fuentes y en distintos momentos del trabajo sobre la cultura huichola. Las reflexiones sobre la cultura erótica occidental surgen de las cartas y de la multiplicidad de textos mediáticos que se transmiten actualmente. Esta variedad de materiales se aborda a partir de la oposición “lo prohibido/lo permitido”. A partir de allí se observan las relaciones de semejanza y de diferencia que existen en los términos eróticos dentro del discurso de ambas culturas. Se marcan las diferencias en ambos grupos sociales en dos aspectos: desde las propuestas hegemónicas y a partir del énfasis erótico en el cuerpo, percibido en cartas de amor escritas por ambos grupos.

Aproximación al erotismo huichol

Foucault encuentra dos formas de mantener el control sobre el sexo. El primero corresponde a la protección de las redes sociales de una comunidad como la huichola, que vive al margen y a la defensiva de la cultura hegemónica. Sus dispositivos responden a la necesidad de *alianza* interna: se consolidan sistemas de parentesco, matrimonios,

transmisión de bienes, derechos y obligaciones y se impide la relación con los que no pertenecen a la comunidad. Se erotizan cuerpos completos, no fragmentados, y se controla el exceso sexual reglamentando y prohibiendo en ciertos casos las relaciones sexuales procreativas.

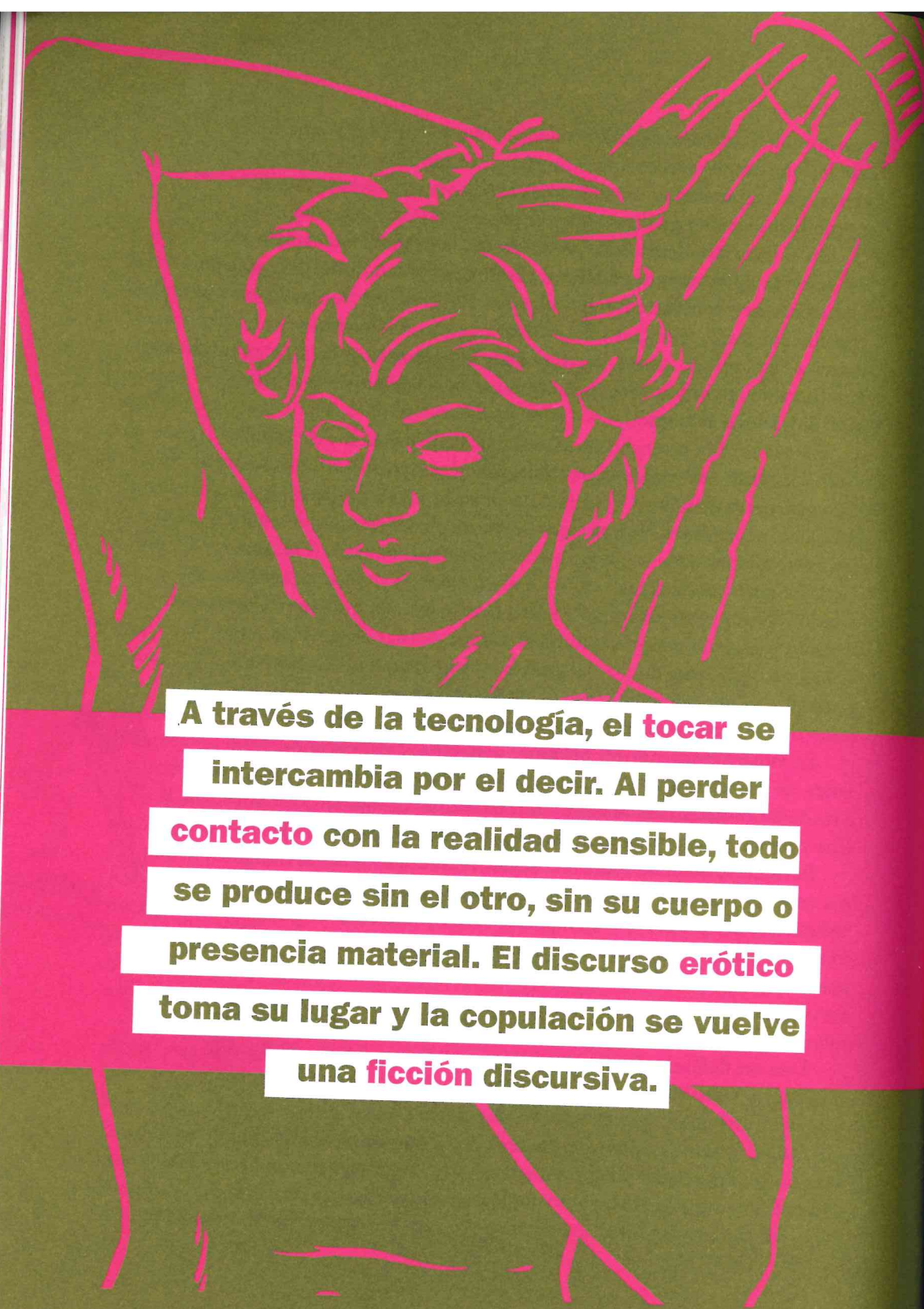
En el texto prescriptivo de los huicholes, la prohibición explícita del acto sexual se asienta en ciertos casos: con los no huicholes, en situaciones de prostitución y de violación. En los tres se relaciona la prohibición con los mestizos. En el caso del sexo con los distintos, se encierra en la misma clase a los animales y a los mestizos: “El castigo más fuerte lo reciben los que tienen amantes que no sean de la misma raza, animales o personas.”

En cuanto a la prostitución se relaciona con la ciudad y de forma indirecta con las relaciones comerciales desiguales entre los huicholes y los ganaderos mestizos: “En una ocasión en San Andrés sucedió que el huichol se emborrachó hasta que se quedó sin dinero, entonces le ofreció al mestizo su señora para que se la llevara al monte”. (Op. cit.: 139). La pornografía acompaña a la prostitución y también viene del exterior: “Algunas revistas también afectan a los muchachos porque no le sirven para nada, ni a la comunidad... Estas revistas no son de aquí, vienen de quién sabe dónde, las personas las inventan nada más para ganar dinero. Las niñas también deben ponerse atentas, no se dejen retratar desnudas sólo por el dinero, se pueden perder”. (Op. cit.: 135).

La violación apunta históricamente hacia los franciscanos: “Un señor de San Sebastián me contó la historia completa... Dijo que cuando las mujeres iban al agua, un franciscano que allí vivía las violaba y no las respetaba aunque tuvieran marido.” (Op. cit.: 105).

El discurso advierte sobre las relaciones conflictivas de los indígenas con los mestizos. Recurre a los ejemplos históricos (prueba de la antigüedad del peligro) y a ejemplos actuales y referentes cotidianos. El sexo es temible cuando es externo a la comunidad. El uso del erotismo como guardián de la comunidad es común entre otros grupos sociales reducidos. A la vez se compensa la prohibición con un erotismo interno más permisivo.

Una vez definidos los límites de la sexualidad prohibida, se puede observar la sexualidad permitida. Como se señaló anteriormente, el lenguaje huichol sólo nombra dos estados posibles en la relación hombre-mujer: “nek’na” o esposo y “tuxeri” “cuando ya está hecho” pero sin casarse. Las relaciones entre un hombre y una mujer se nombran con relación a la sexualidad y no al discurso romántico, que define la etapa del cortejo amoroso.



A través de la tecnología, el **tocar se
intercambia por el decir. Al perder
contacto con la realidad sensible, todo
se produce sin el otro, sin su cuerpo o
presencia material. El discurso **erótico**
toma su lugar y la copulación se vuelve
una **ficción** discursiva.**

Las múltiples relaciones sexuales son toleradas. Se habla más de cantidad que de abstinencia. El texto prescriptivo señala que: "Cuando se tienen muchos amoríos, si son diez ya es mucho pecado. La tradición dice que allá no se castiga cuando no tienes más de cinco." Como se explicó antes, la fidelidad se espera de la pareja, sin embargo, no tiene consecuencias definitivas y hay formas de enmendar el daño. La purificación y el perdón del pecado se pueden lograr confesándolo públicamente en los viajes sagrados a Wirikuta. El marakame pone final al pecado y termina con el pasado. Similar al sacerdote, el marakame es el intermediario para la purificación del cuerpo y el espíritu, pero a diferencia de las prácticas cristianas, la comunidad debe también ser testigo de la confesión.

Se permite la poligamia. Los hombres pueden tener varias esposas a condición de que tengan los recursos para mantener a varias familias y que tengan la autorización de la o las esposas anteriores. Se busca la armonía por el consentimiento pacífico de las anteriores mujeres aunado a la estabilidad económica. Si bien las mujeres no tienen esa prerrogativa, separarse de su pareja por malos tratos no es difícil, y casarse de nuevo, para ellas, es común. Mientras se asegura la población y se mantienen las formas de relación social, la sexualidad no es mayormente inquietante para la comunidad.

Es posible que otras prácticas corporales se eroticen en mayor proporción. Las actividades agrícolas y rituales de los huicholes los obligan a desplazarse continuamente y a pernoctar en distintos lugares de acogida donde se encuentran con otras personas en su misma situación. En estos casos, que duerman bajo el mismo techo hombres y mujeres sin parentesco, es común y natural y no despierta pasión sexual. Mientras el comer con un hombre o mujer que no sea de su familia cercana puede llegar a ser un acto abiertamente erótico y crea sospechas en la comunidad. Algunos hombres muy tradicionales (jóvenes y mayores) llegan al extremo de no comer tortillas hechas por otra mujer que no sea la suya. El cuerpo completo se erotiza en sus distintas funciones.

Acercamiento al discurso erótico en occidente

El segundo mecanismo de control de la sexualidad se caracteriza por la intensificación del discurso erótico y la redistribución corporal de los placeres. Este discurso erótico invade el discurso occidental y a la vez fragmenta el cuerpo en múltiples segmentos eróticos. Estos nuevos cuerpos, por partes, están dotados de salud, juventud, de una raza

y una clase social. Existen textos tradicionales prescriptivos de control, pero los nuevos mecanismos, sobretudo comunicativos, le restan importancia a los antiguos dispositivos. Difícilmente se puede hablar de prohibiciones y permisos explícitos como en el caso huichol.

Si bien existen los textos prohibitivos de la Iglesia y de los sectores más tradicionales de la sociedad, pareciera que la sexualidad y el erotismo se promueven con intensidad en los medios de comunicación.

Los “Cosmomandamientos” (Cosmopolitan, 2004: 107) señalan 10 prohibiciones con relación al sexo. Estos “No,” se refieren a situaciones prácticamente inverosímiles: cuando “descubras que el caballero tiene rayitos en su vello púbico”, “usa rimel” o “es el novio de la boda”. También se advierte a las lectoras sobre los hombres que no traen condón, que son feos o que son parientes. Sobre el incesto se pregunta: “¿Será realmente aberrante hacerlo con un primo segundo?” El decálogo de Cosmopolitan limita poco. En nuestras culturas modernas paradójicamente se intensifica e incita el sexo discursivo. El deseo sexual parece ser acosado por un discurso mediático que pretende no dejar secretos, ni respiro sin explicación. El control del exceso se realiza con exceso discursivo. El programa televisivo estadounidense “Sexo y la ciudad”, transmitido diariamente por la televisión mexicana, es ejemplo de la multiplicidad de prácticas sexuales legitimadas por el hecho de aparecer en la pantalla. Sin embargo, este exitoso programa televisivo respeta las normas imperantes de la exclusión y el racismo: sexo homosexual pero nunca con personas étnica o racialmente diferentes, sexo casual sólo para los económicamente exitosos de Nueva York, erotismo puesto en los cuerpos jóvenes, blancos, vestidos a la moda y de afeites con productos comerciales. Negros e hispanos, en otras ocasiones mediáticas, son también eróticos a condición de que cumplan con los anteriores requisitos, pero además posean un halo bárbaro y animal.

Hablar de sexo y hacer sexo “hablado”, se ha vuelto una obsesión. Se ofrecen recetas para practicar la verbalización “sucía” durante el sexo. Hasta los penes y las vaginas “hablan”. Un artículo ilustrado con fotografías de vegetales lleva el título: “Esta historia no es sobre vegetales. Se trata de la falomancia, el antiguo arte de “leer el pene”. Aquí habla “la berenjena en la cama”, la “mejor posición para el pene zanahoria”, la papa y la vaina también responden (Marie Claire, 2004: 59).

La práctica de hablar el sexo llega al teléfono. En “sexo telefónico” (Cosmopolitan op. cit: 84), se describe lo que será un “animado coito” a distancia. Hablar del sexo sin tocar al otro es una tendencia en el discurso erótico. La excitación viene de la ausencia y la autoes-

timulación. Pero el sexo virtual adquiere su dimensión más clara en el cibersexo.

A través de la tecnología, el tocar se intercambia por el decir. Al perder contacto con la realidad sensible, todo se produce sin el otro, sin su cuerpo o presencia material. El discurso erótico toma su lugar y la copulación se vuelve una ficción discursiva. El cibersexo inaugura una paradoja: sobreexcitar el sexo pero sin compañero humano. Las variadas formas de sexo virtual tienen en común la anulación del otro, del que no soy yo. Baudrillard afirma que la clonación humana es la segunda fase de la liberación sexual. La primera fue la que disoció la sexualidad de la procreación a partir de la píldora. La actual, la de la clonación, es la que disocia la reproducción del sexo. Pareciera que el cibersexo se perfila en la misma dirección. Anula la pareja, promueve el miedo y rechaza al otro, se vuelve una actividad solitaria, incapaz de una relación compleja.

Erotismo de cuerpos completos huicholes

En el análisis de cartas de amor, se percibe que los huicholes, alejados de los modelos amorosos occidentales, se refieren en sus cartas poco al cuerpo. Los cuerpos no se aprecian por partes, sino en su conjunto, en las cartas se disfruta “tu calor” o cuando “estás en mis brazos”. El corazón aparece en las cartas de amor de todos los grupos analizados, si bien en las huicholas aparece mínimamente. Las cartas manifiestan un deseo por estar juntos, por abrazarse y “muchas cosas más”. Las cartas expresan la intención de acercarse, de formar pareja o casarse. Los mensajes giran en torno al interés por el otro, por su salud, por su cuidado y por su bienestar.

La vista y el cuerpo fragmentado en occidente

Con el nacimiento en occidente del amor cortés y su desarrollo en amor pasión, la seducción y los atributos físicos se vuelven propiedades que se descubren, presumen, mercantilizan. Se encontró que en estas cartas los ojos son los órganos del amor cuantitativamente más mencionados, incluso que el mismo corazón. Los ojos, para los jóvenes urbanos parecen cautivar la pasión tanto de hombres como de mujeres. Quizás esto sea muestra del predominio del sentido de la vista en occidente, donde el mundo está hecho para confiar más en la vista que en cualquier otro sentido y, en nuestro caso, sacar placer erótico sobre todo de lo que se mira.

El discurso erótico que circula e invade el entorno de estos jóvenes ha dado forma a sus deseos y los ha enseñado a ser deseables. En sus cartas se puede observar una tendencia al erotismo centrado en sí mismo. La intensidad con la que se manifiestan (“no puedo vivir sin tu amor”, “te amo”, “te idolatro”, “estoy loco por ti”), habla más de una sobreexcitación del discurso mismo.

Un morral lleno de penes y de vaginas o ¿qué son los excesos?

El sexo es siempre peligroso e incompatible con la sociedad: no respeta la organización, los valores éticos, las instituciones, en el extremo “duerme y sólo despierta para fornicar y volver a dormir” (Paz: *op. cit.* 16). Pero el sexo es todavía indispensable para la existencia social; sin sexo no hay reproducción. Ante este dilema, la humanidad ha inventado reglas para domar el sexo. Las prohibiciones son sólo parte de lo que Foucault llama las “formas polimorfas del poder”. El erotismo con su doble cara, placentera y restrictiva, es otra forma de control.

Para los huicholes el exceso es definido cuantitativamente, le ponen número a la moderación y advierten sobre la desobediencia y su castigo después de la muerte: “si son muchos (amoríos), van a cargar su morral con penes y se van a cansar mucho. Si es hombre lo van a cargar con vaginas, si es mujer con penes. Éstos se van a convertir en piedras muy pesadas.” El castigo, congruente con el exceso, se materializa en un aumento de carga, que para un huichol, que en vida se desplaza por caminos escarpados durante largos kilómetros, es un castigo ejemplar. La necesidad de conservar su lengua y territorio como base de su identidad, genera reglas claras para controlar el exceso en favor de la reproducción de su grupo social.

Pero ¿qué significa que las sociedades occidentales parecen haber aniquilado las principales prohibiciones sexuales y en su lugar han proliferado los discursos que alientan la sexualidad? ¿Por qué estos discursos parecen fomentar un erotismo de cuerpo fragmentado, focalizado genitualmente? ¿Qué impacto tiene sobre el concepto de persona? ¿Sobre el de sociedad y cultura? ¿Es suficiente explicación el dinero que se produce en el mercado erótico?

Éstas son algunas preguntas que en esta primera aproximación sólo adelantan ciertas reflexiones hipotéticas. La proporción del fenómeno discursivo erótico hace suponer una relación estrecha entre su produc-

ción masiva y el mercado. La publicidad y el negocio detrás de toda producción mediática explican la explosión del erotismo que ha dejado atrás su contenido personal para convertirse funcionalmente en consumo.

Sin embargo, esta tendencia no sólo afecta la economía del mercado; el erotismo discursivo que se ofrece al consumo, que aleja del contacto con la realidad sensible, tiene otros impactos sociales. La “barbarie tecnológica” de la que Paz habla, ha hecho que no sólo se transformen las relaciones sexuales en la publicidad y el comercio, sino que ha puesto la tecnología en el centro del erotismo: el teléfono, la imagen, la Internet.

El erotismo discursivo y tecnológico que prospera actualmente, homogeneiza primero lo deseable y luego excluye lo diferente. El control del exceso en occidente tiene que ver con la cancelación de lo distinto, de lo único, de lo no homogéneo. Control del exceso en occidente no significa poner límites a las muchas relaciones sexuales, como en el caso huichol; el control del exceso se ejerce con exceso de discursividad erótica que tiende a alejar al humano de otros humanos y a suprimir al otro distinto.

Las consecuencias se anuncian: abolición de lo humano, de nuestros deseos propios, nuestros defectos reales o imaginados, nuestras locuras particulares, nuestra sexualidad presencial. Por alguna razón la humanidad busca regresar a la forma asexual, indiferenciada, de reproducción. La clonación es su expresión extrema. La tarea del erotismo discursivo pareciera ser disciplinar el cuerpo a la vez que le proporciona el sentimiento de atender a una necesidad sexual.

En síntesis, se han analizado las cartas de amor de jóvenes pertenecientes a distintos contextos comunicativos con el fin de acercarse a sus producciones escritas y a sus mensajes amorosos. El énfasis en la multiplicidad de escrituras apunta a la importancia de los entornos culturales, allí incluidos los comunicativos, así como a la valoración y al uso que se hace de la escritura y de otras tecnologías de comunicación. Los contenidos amorosos de las misivas permiten asomarse también a las formas sociales de las prácticas amorosas de los jóvenes. Es claro que el estudio apenas empieza. Son muchas las preguntas que surgen, y para responderlas se requiere de mayor profundidad interdisciplinaria. Sin olvidar que el amor en su expresión documental, esconde misterios que el análisis científico no puede revelar.



Bibliografía

- Alcoforado, Mariana** (2000). *Cartas de la monja portuguesa*, Hiperión, Madrid.
- Arendt, Hanna** (1996). "La crisis de la educación", en *Entre el pasado y el futuro*, Península, Barcelona.
- _____ (1993). *La condición humana*, Paidós, Barcelona.
- Arizpe, Lourdes** (1973). *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, INI/SEP, México.
- Bajtín, Mijail** (1985). *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Barthes, Roland** (2002). *Variaciones sobre la escritura*, Paidós, Barcelona.
- _____ (1983). *El grado cero de la escritura*, Siglo XXI, México.
- _____ (1982). *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI, México.
- Bataille, George** (1988). *El aleluya y otros textos*, Alianza, Madrid.
- Benjamin, Walter** (1973). "El narrador", en *Revista de Occidente*, núm. 129, Madrid.
- Baudrillard, Jean** (2002). *La ilusión vital*, Siglo XXI, Madrid.
- Blanchot, Maurice** (1992). *El espacio literario*, Paidós, Barcelona.
- Capdevilla, Luc** (2002). "La experiencia de la guerra de un combatiente ordinario", en *TAKWÁ*, núm. 4, Universidad de Guadalajara, primavera, Guadalajara.
- Castaño, Francisco** (2000). *Cartas de la monja portuguesa*. Mariana Alcoforado, Hiperión, Madrid.
- Corona Berkin, Sarah** (2004). "Hablar huichol, leer español. Competencias lecto-escritoras en una secundaria bilingüe multicultural", en Alicia Peredo (coord.), *Diez estudios sobre la lectura*, Editorial Universitaria, Guadalajara.
- _____ (2002). *Miradas entrevistas. Comunicación visual y fotografía huichol*, Universidad de Guadalajara / Conacyt, Guadalajara.
- _____ (2002b). "El discurso amoroso: un escenario para estudiar la recepción", en Orozco Guillermo (coord.), *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*, Norma, Buenos Aires.
- Corona Berkin, Sarah y Evelyn Diez-Martínez** (1993). "El libro como objeto cultural. Un estudio comparativo con niños de dos grupos sociales", en *Comunicación y Sociedad* núm. 18-19, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Crovi, Delia** (2000). "Los jóvenes ante la convergencia tecnológica: ¿Integración o exclusión?", en *Comunicación y Sociedad* núm. 38, julio-diciembre 2000, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Chartier, Roger** (2000). *Sociedad y escritura en la edad moderna*, Instituto Mora, México.
- Dauphin, Cécile** (2000). *Prête-moi ta plume. Les manuels épistolaires au XIXe siècle*, Kimé, París.
- Dauphin, Cécile, P. Lebrun-Pézerat y D. Pouban** (1995). *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIXe siècle*, Albin Michel, París.
- De la Peza, Carmen** (1996). "El sacrificio del amor es el olvido. Una aproximación al estudio del amor desdichado desde la perspectiva del bolero", en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 9, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México.
- Fabre, Daniel** (1997). *Par écrit: ethnologie des écritures quotidiennes, de la Maison des sciences de l'homme*, París.
- Fijalkow, Jaques** (1986). *Mauvais lecteurs, pourquoi?*, PUF, París.
- Finnegan, Ruth** (1988). *Literacy and orality: studies in the technology of communication*, Blackwell, Oxford, New York.
- Foucault, Michel** (1978). *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- _____ (1978). *Historia de la sexualidad*, Vol. 1. *La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
- _____ (1998). *Historia de la sexualidad*, Vol. 2. *El uso de los placeres*, Siglo XXI, México.
- Fraenkel, Béatrice** (1992). *La signature. Genèse d'un signe*, Gallimard, París.
- Freire, Paulo** (1972). *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Furst Peter y Salomón Nahmad** (1972). *Mitos y arte huicholes*, SEP, México.
- Sigmund Freud** (1908). *El poeta y los sueños diurnos*, t. II, 1343-48, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Gay, Peter** (1992). *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud I y II*, FCE, México.
- Giddens, Anthony** (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Giroux, Henry A.** (1998). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, Siglo XXI, México.
- Goffman, Erving** (1991). *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona.
- Havelock, Eric A.** (1998). *Preface to Plato*, The Belknap Press of Harvard University Press, EUA.
- Heath, Shirley Brice** (1994). *Ways with words. Language, life, and work in communities and classrooms*, Cambridge University Press, New York.
- Jitrik, Noé** (1984). *La lectura como actividad*, Premia, México.
- Krashen, Stephen D.** (1984). *Writing: research, theory and applications*, Laredo Publishing Co., Torrance.
- Kristeva, Julia** (1995). *Historias de amor*, Siglo XXI, México.
- Lévi-Strauss, Claude** (1992). *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona.
- López Austin, Alfredo** (1996). *Cuerpo humano e ideología*, t. I, UNAM, México.
- Marqués y Espejo, Antonio** (1824). *Retórica epistolar*, Garnier Hermanos, París.
- Martín Barbero, Jesús** (1982). "Cultura popular y comunicación de masas", en *Material para el debate*, Lima.
- Martín Barbero, Jesús y Germán Rey** (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Gedisa, Barcelona.
- Monsiváis, Carlos** (2001). "Del estreno de 2001", en *Público*, 14 de enero, Guadalajara, México.
- _____ (1978). *Amor perdido*, Era, México.
- McLuhan, Marshal** (1964). *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Diana, México.
- Olson, David R. y Nancy Torrance** (comps.) (1995). *Cultura escrita y oralidad*, Gedisa, Barcelona.
- Ong, Walter** (1982). *Orality and literacy. The technologizing of the word*, Methuen, Londres/Nueva York.

- Ortega y Gasset, José** (2000). *Estudios sobre el amor*, Edaf, Madrid.
- Paz, Octavio** (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, México.
- Pessoa, Fernando** (1987). *Antología de Álvaro Campos*, Alianza, Madrid.
- Rall, Dietrich**, (comp.) (1993). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, UNAM, México.
- Rodríguez, Gabriela** (1999). "Entre jaulas de oro y entregas por amor", en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, año 3, núm.9, Secretaría de Educación Pública, México.
- Rodríguez, Zeyda** (2003). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*. Encuesta Nacional de Jóvenes (Jalisco), SEP/Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Salvador, Agustín y Sarah Corona** (2002). *Nuestro libro de la memoria y la escritura. Apuntes para la enseñanza de la cultura wixarika*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Tello Díaz, Martha** (1994). El mismo Diablo nos robó el papel. *Dos estudios de educación y resistencia cultural entre mixes y tarahumaras*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Torres, José de Jesús** (2000). *El hostigamiento a "el costumbre" huichol*, El colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Virilio, Paul** (1997). *Open sky*, Verso, Londres/Nueva York.
- Zinng, Robert** (1998). *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara.
- Zires, Margarita** (1996). "El impacto desigual de la escritura", en *Renglones* núm. 33, Iteso, Guadalajara.



Querido novio
Cartas, escritura y contextos culturales

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2006 en los talleres de Sistecopy, S.A. de C.V., Av. Industria del Agave 147, Fracc. Industrial Zapopan Nte., Zapopan, Jalisco, México.
La impresión se realizó en papel de bond de 90 gramos.
Para su formación se utilizaron las tipografías Garamond, de Claude Garamond, 1532, y Avenir, de Adrian Frutiger, 1988.
La edición consta de 1,000 ejemplares.

Colección Jalisco

Otros títulos en esta colección

Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo xx

Anayanci Fregoso Centeno (coordinadora), 2006, 176 pp.

Editorial Universitaria / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / Universidad de Guadalajara

ISBN 970 27 1058 8

Serie Biografías

Prisciliano Sánchez: Primer gobernador constitucional de Jalisco

Karina Mota Palmas, 40 pp.

Editorial Universitaria / Universidad de Guadalajara

ISBN 970 27 1063 4

Guillermo González Camarena: el inventor de la televisión a color

Juan Pablo Torres, 40 pp.

Editorial Universitaria / Universidad de Guadalajara

ISBN 970 27 1064 2

Donato Guerra Orozco: forjador institucional de la patria

Luis Alberto Arrijoa Díaz, 40 pp.

Editorial Universitaria / Universidad de Guadalajara

ISBN 970 27 1065 0

Jesús Martínez Rentería "Palillo": carpero por convicción, *chiva* por afición

Romina Martínez, 40 pp.

Editorial Universitaria / Universidad de Guadalajara

ISBN 970 27 1066 9

En este libro se muestran los resultados de una investigación realizada con jóvenes pertenecientes a tres grupos sociales: indígenas sin contacto con los medios de comunicación masiva, que saben escribir en castellano y que conviven con prácticas orales de comunicación; individuos de bajos ingresos que están inmersos en los medios masivos de comunicación, que tienen poca relación y que recurren a la oralidad como su forma más común de comunicación; y los privilegiados económicamente, que tienen acceso a todos los medios masivos de comunicación, así como a las modernas tecnologías de información y a la Internet.

En esta obra nos daremos cuenta de que existen tres factores fundamentales en las distintas ejecuciones de la escritura epistolar: el factor tecnológico en interrelación con la oralidad, la audiovisualidad y la Internet; el factor escolar y el acceso a la letra impresa; y la valoración de esta forma comunicativa. Sin duda, a medida que se profundice en el conocimiento detallado de los usos sociales de la escritura, su valoración y las condiciones de acceso a la cultura escrita, entonces se tendrá más claridad acerca de los mecanismos sociales de su distribución y de cómo incidir en ellos.



Universidad
de Guadalajara

Centro Universitario
de Ciencias Sociales
y Humanidades